

Hemos visto todo lo que conlleva ese trabajo para este tiempo final, así como para cada edad de la Iglesia gentil.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de este hijo que estaría trabajando como el Padre le estaría mostrando; y hemos visto que este hijo es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ese es el Ángel que viene con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. Ese es el Ángel en el cual viene Cristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, ungiéndolo y usándolo conforme a como Él ha prometido para este tiempo final, y cumpliendo por medio de él lo que Él ha prometido.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y muchas gracias por vuestra amable atención, y pasen todos muy buenas noches.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“EL HIJO TRABAJANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA”.

Ese es el Siervo fiel y prudente para este tiempo final, en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo de la Casa de Dios, del Templo de Dios; y él estará ahí trabajando en los negocios de Jesucristo: en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo.

Los negocios del Lugar Santísimo, de Jesucristo, vean ustedes, Jesucristo los lleva a cabo en Su Casa, en Su Iglesia, por medio de Su Ángel Mensajero; ese es el hijo de Jesucristo que para el Día Postrero estará trabajando en la Casa de Jesucristo, en la Iglesia de Jesucristo.

Pero todos los demás hijos de Dios estarán trabajando con ese Mensajero, con ese hijo de Dios, con ese hijo de Jesucristo; y haremos la Obra de Jesucristo de este tiempo final; y seremos adoptados, seremos transformados, y seremos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; porque estaremos trabajando en la Casa de nuestro Padre celestial de acuerdo a como Él nos muestra para este tiempo final, para Su Casa, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Ese es el hijo que será adoptado en este tiempo final.

Ninguno de los siete ángeles mensajero fue adoptado, pero para este tiempo final Jesucristo adoptará un hijo Suyo, un Mensajero Suyo: a Su Ángel Mensajero. Por eso Juan quiso adorarlo en dos ocasiones, pero el Ángel no quiso esa adoración; toda adoración es para Dios: “Adora a Dios”.

“EL HIJO OBRANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA”.

“EL HIJO TRABAJANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA”.

ÍNDICE

EL CONSEJO DIVINO	5
LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO	20
FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN	40
LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS	57
EL HIJO TRABAJANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA	75

Trompeta Final prometido para este tiempo final, el cual los escogidos de Dios estarán escuchando en este tiempo final y estarán siguiendo, y estarán siendo preparados; y serán transformados en este tiempo final.

Todos seremos transformados. ¿Por qué? Porque estaremos escuchando la Gran Voz de Trompeta, esa Trompeta Final.

Y la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Séptima Trompeta y también es el Séptimo Sello: ambas cosas son la Venida del Señor.

Y el Mensaje del Ángel de Jesucristo es el que tiene la revelación de la Segunda Venida de Cristo; revelación que no pudo ser abierta a la Iglesia de Jesucristo por el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; pero sería abierto ese misterio en este tiempo final.

Vean lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 149 del libro de *Citas*:

1333 – “Recuerden que ‘los que viven y quedan, no impedirán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última trompeta...’. La sexta acaba de sonar. Y esa última Trompeta, con el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente’. Solo descansando hasta ese tiempo”.

Ahí podemos ver lo que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta: es el Séptimo Sello; es la Venida del Señor siendo revelada a la Iglesia de Jesucristo por el Ángel del Señor Jesucristo, en donde estará el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero, así como estuvo manifestado en cada ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil.

a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y darle a conocer la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en este tiempo final; y así ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, y ser preparados para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos siendo preparados para ser llenos de la plenitud del Espíritu Santo. ¿Quiénes recibirán la plenitud del Espíritu Santo? Los que estarán recibiendo al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: recibiendo a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Hemos visto este misterio de “EL HIJO OBRANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA”.

Y así como Jesucristo como Hijo de Dios trabajó en la forma que el Padre le mostró, así el Ángel de Jesucristo estará trabajando en la Obra, en los negocios de Jesucristo en este tiempo final; porque él es un hijo de Jesucristo por medio del nuevo nacimiento, así como cada uno de ustedes y cada uno de los siete ángeles mensajeros de las edades pasadas con los escogidos de las edades pasadas.

Ahora, podemos ver que para el Día Postrero el Ángel de Jesucristo estaría en la Tierra; y el Ángel de Jesucristo es el portador del Mensaje con el cual son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, porque ese es el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o

EL CONSEJO DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Cayey, Puerto Rico

Domingo, 24 de mayo de 1987

[Biblia Reina Valera 1909]

Veán ustedes que no fue entonces Moisés el que tuvo la culpa de los problemas del pueblo hebreo; no fue Moisés la persona que los sacó de Egipto y los llevó por el desierto pasando por tantos problemas, sino el que estaba con y en Moisés para probarlos. Y en la prueba mostraron que los que salieron seguían siendo tan incrédulos como cuando estaban en Egipto.

Y creyeron que Moisés: en muchas ocasiones creyeron que era un falso profeta. Ellos decían que no iban a llegar a la tierra prometida; Moisés decía que sí, y ellos que no; así que pensaban que era algo falso lo que él estaba hablando; que era un falso profeta que los sacó de Egipto y no los podía llevar a la tierra prometida, pues la tierra de Israel estaba muy cerca de Egipto.

¿Y por qué tanto tiempo si estaba tan cerca? La explicación siempre viene después que las personas han pasado por las pruebas, por las diferentes etapas por las que se tienen que pasar.

Por eso las personas siempre tienen que agarrarse de la Escritura que dice: “Todas las cosas obran a bien, para los que aman a Dios, para los hijos de Dios” [Romanos 8:28].

Vea usted el tiempo de la persecución a los cristianos en

el tiempo de los apóstoles; y luego aquellas grandes persecuciones en que los crucificaban, los echaban a los leones, los quemaban en la hoguera (aquellos tiempos); luego también en la inquisición y todo eso, la gente, algunos quizás, pensaban: “Bueno, si hemos creído en el Evangelio del Señor Jesucristo, creemos en Dios, y somos hijos de Dios, ¿por qué entonces nos van a venir todos estos problemas? Antes no teníamos estos problemas”.

Pero dice la Escritura: “Si sufrimos con ÉL, reinaremos con ÉL” [2 Timoteo 2:12]. Y a través de las edades hubo grandes persecuciones; y esos doscientos millones de jinetes se levantaron en contra del cristianismo, en contra de los verdaderos cristianos, y los persiguieron hasta la muerte.

Y luego ese mismo espíritu, con esos doscientos millones de demonios (porque no son jinetes, no es un ejército físico, sino espiritual, de las tinieblas), luego ese mismo espíritu se levantó en contra de los judíos, y comenzaron a perseguirlos a través de Mussolini, Hitler, Stalin y otros dictadores.

El mismo espíritu del imperio romano, respaldado por ese ejército de las tinieblas, persiguió primero a los cristianos y después a los judíos, y fueron martirizados ellos en esa gran persecución de Roma, Alemania y otras naciones, a través de sus dictadores.

Todo eso surgió; pero se le ve, de momento, el lado triste, se le ve de momento como un problema, que vino primero sobre el cristianismo y luego sobre los hebreos. Pero el lado bueno es que el cristianismo, los hijos de Dios, sufrieron por el Nombre del Señor Jesucristo, por ser verdaderos cristianos; y reinarán con Cristo, porque

Iglesia gentil. ¡Solamente queda la América Latina y el Caribe para venir el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: para venir Jesucristo, el Espíritu Santo, manifestado en carne humana en este tiempo final! Y ese es el que dará el avivamiento, el despertamiento del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Esa edad se cumple en la América Latina y el Caribe en este tiempo final, con latinoamericanos y caribeños siendo llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular, para ser preparados para ser transformados en este tiempo final.

Hemos visto esta bendición tan grande que Dios tenía para la América Latina y el Caribe; y estaba encerrada en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón: ahí estaba encerrada esa bendición, ahí estaba representada.

Y ahora, en la construcción del Templo espiritual de Cristo, ha salido la luz, en la construcción de esa parte del Templo espiritual de Cristo.

Ahora, hemos visto el porqué el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero estará trabajando en los negocios del que lo envió:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Estará dando testimonio de todas estas cosas.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” [Apocalipsis 22:6].

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero, a ese profeta de la Dispensación del Reino, para darle a conocer

instrumento de Jesucristo es el Ángel del Señor Jesucristo.

En ese Ángel del Señor Jesucristo es que estará el ministerio de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez. Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo. Por eso Juan quiso adorarlo, y el Ángel le dijo que no lo hiciera. Ese Ángel es el instrumento de Jesucristo para la manifestación de Jesucristo en este tiempo final.

¿Qué estarían esperando los seguidores del precursor de la Segunda Venida de Cristo? Pues lo que dijo el precursor en el libro de *Los Sellos*, en el libro de *Las Edades* y en los demás mensajes con relación a la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: estarían esperando la Venida del Espíritu Santo, el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, en un hombre de este tiempo en el cual vivimos.

Y los que estarían esperando el regreso de Elías, sería el regreso de Elías por quinta ocasión. ¿Cómo? En un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; y así es también la venida del ministerio de Moisés para este tiempo final.

Del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos profetiza el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y nos dice: “Del occidente vendrá un jinete en un caballo blanco. **Recorreremos esta senda una vez más**” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485].

Y el occidente es el oeste del planeta Tierra, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. **Y ya en Norteamérica se cumplió la séptima edad de la**

sufrieron con Él, y probaron que eran verdaderos creyentes.

Y los judíos que sufrieron bajo el martirio de Hitler, Mussolini, Stalin, y otros dictadores, sufrieron ese martirio, pero demostraron que eran creyentes en su religión, en la Ley de Moisés: eran creyentes de la primera dispensación; y por ser judíos murieron siendo martirizados.

Y hoy en día se encuentran en su tierra natal los que a causa de esas persecuciones comenzaron a regresar a su tierra, a la tierra de Israel. Esas persecuciones fueron para regresar al pueblo hebreo a su tierra, porque Dios dijo que los llamaría, los regresaría, a su tierra.

Y así ha acontecido, para allí esperar la Venida del Mesías, y así manifestarse en medio del pueblo hebreo la Séptima Trompeta; porque las trompetas pertenecen al pueblo hebreo.

Seis trompetas hicieron que el pueblo hebreo regresara a su tierra. Cayó sobre el pueblo hebreo la persecución en las primeras seis trompetas; y les falta la Séptima Trompeta, que al sonar los llama, los reúne, para la expiación, para ver la Venida del Señor y reconocer la expiación (la cual ellos habían rechazado); bajo la Séptima Trompeta.

Porque las trompetas pertenecen a Israel; bajo esa Séptima Trompeta el pueblo hebreo es llamado por el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, y reciben el Mensaje, reciben la expiación, reciben la Venida del Señor.

Y por causa de esa Séptima Trompeta, que viene sobre 144.000 que le han de recibir, entonces viene también una etapa de martirio; porque a los que fueron martirizados bajo las seis trompetas anteriores, les fue dicho: “Reposen un

poco de tiempo”, y les fueron dadas vestiduras blancas; y les fue dicho: “Reposen un poco de tiempo, hasta que sean completados los otros que tienen que morir como ustedes” [Apocalipsis 6:11].

144.000 hebreos morirán siendo martirizados bajo la Séptima Trompeta. Porque las trompetas traen la bendición para el pueblo hebreo; pero también sobre el pueblo hebreo cae un juicio, cae un martirio. Y solamente falta el martirio de 144.000 hebreos; pero todo para bendición de ellos.

Para los escogidos de entre los gentiles son los Sellos. A través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil se abrieron seis Sellos, o sea, seis Sellos han sido abiertos o dados a conocer. Pero entendiendo primero que los Sellos que cubren las siete etapas o edades de la Iglesia gentil son los primeros cuatro Sellos: los primeros cuatro Sellos muestran lo que acontecerá a la Iglesia, o sea, al cristianismo.

El Cuarto Sello corresponde al tiempo final, cuando ya las edades de la Iglesia gentil han concluido, en donde el jinete que... [CORTE DE AUDIO] ... en diferentes caballos...

Veamos aquí, ya que hemos entrado en este tema del cual, pues, no teníamos preparado para hablar; pero si Dios así lo quiere: hablaremos sobre este tema.

Ese jinete del caballo blanco del Primer Sello fue nada menos que el anticristo; y estaba sentado sobre ese caballo blanco y tenía un arco en su mano, y le fue dada una corona, y salió victorioso para que también venciera (o venciese). Tenía un arco, pero no tenía flechas.

Luego ese mismo jinete, ya teniendo una corona, pasó a

un hombre? ¿Quién es el que da los ministerios? El Espíritu Santo; y si el Espíritu Santo está, puede colocar todos los ministerios que Él quiera.

Cuando apareció Jesús, estaban todos los ministerios en Él, porque era la plenitud de Dios en Él. Por eso unos decían: “Es Juan el Bautista, que ha resucitado”, otros decían: “Es Jeremías”, otros decían: “Es alguno de los profetas”, pero Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” [San Mateo 16:13-16, San Marcos 8:27-29]; pero en Él estaban todos los ministerios.

Ahora, vamos a ver quién será el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. En la página 277 del libro de *Los Sellos*, nos dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame a los Suyos”.

Y ahora, veamos en la página 256 del libro de *Los Sellos* lo que nos dice de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y si conseguimos ese hombre, estaremos encontrando al Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en Su manifestación final, estaremos encontrando el instrumento de Jesucristo; y ese

un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta?”.

O sea, ese Ángel que le dio a Juan la revelación apocalíptica, ese Ángel es un profeta; por eso es que viene dando testimonio de las cosas que han de suceder. Eso es lo que hacen los profetas de Dios: profetizando las cosas que han de suceder. Sigue diciendo:

“¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas...’”.

¿Por qué le dijo así? Porque ningún verdadero profeta aceptará la adoración de otras personas.

Ahora, hemos visto que este Ángel es un profeta: el Ángel del Señor Jesucristo es un profeta.

Y ahora, veamos, en la página 326, último párrafo, nos habla nuevamente de este Ángel y nos dice:

“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8”.

¿Y a quién es al que hallamos en Apocalipsis 22:8? Al Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el Moisés que vendrá en este tiempo final como uno de los Dos Olivos, y ese es el Elías que vendrá en este tiempo final como otro de los Dos Olivos.

¿Y puede acaso estar - pueden estar dos ministerios en

un caballo bermejo, o sea, rojo; el mismo jinete, y el caballo cambiando de colores. O sea, ahora se monta sobre un caballo bermejo, un caballo rojo; y le fue dado poder de quitar la paz, y que se maten unos a otros, y le fue dada una gran espada. Eso aconteció en la persecución del cristianismo, cuando en el martirio por el cual pasaron los cristianos eran matados; fue ese jinete cabalgando en el caballo rojo.

Y luego pasó en un caballo... Dice [Apocalipsis 6:5]

“Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso (una balanza) en su mano”.

Ahora pasó a un caballo negro: ahí estaban las edades del oscurantismo.

“... decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite”.

No hagas daño a los escogidos, que son los que tienen el Vino del estímulo por la revelación del Mensaje divino para su tiempo; son los que tienen el Vino y el Aceite: el Espíritu de Dios.

En el tiempo del oscurantismo, el alimento espiritual lo ofrecía ese jinete que cabalgaba el caballo negro; estaba vendiendo el alimento espiritual a los que le seguían.

Y luego en el Cuarto Sello, dice:

“Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra”.

Esa cuarta etapa de ese jinete que cabalgó en un caballo blanco en el Primer Sello; un caballo rojo en el segundo Sello; un caballo negro en el Tercer Sello: en el Cuarto Sello cabalga sobre un caballo amarillo. Será su último recorrido, será el último recorrido del anticristo, del ángel del abismo.

Por eso dice que su nombre, dice: *“sobre él tenía por nombre Muerte”*. Es el ángel del abismo, o sea, el mensajero del abismo, el mensajero del infierno; *“y el infierno le seguía”*; no el Cielo sino el infierno.

Esta etapa del Cuarto Sello es la etapa final, la etapa en donde el anticristo recorre su última etapa; y en donde la muerte y el infierno estarán sobre la Tierra.

Pero del Cielo, dice Apocalipsis 19, que viene uno cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; y tiene un Nombre escrito que ninguno entendía; tiene escrito: EL VERBO DE DIOS, el Nombre del Verbo de Dios. Tiene escrito un Nombre, ese Nombre es Vida, el Nombre de la Vida. Pero el jinete que cabalga en el caballo amarillo tiene un nombre, y su nombre es Muerte, y su número 666.

Del Cielo, el que viene sobre el caballo blanco es la Palabra: *“En el principio era el Verbo, la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra, el Verbo, era Dios. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* [San Juan 1:1, 1:14].

Y en el tiempo final el Verbo, la Palabra, se hará carne nuevamente cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; y será el Verbo de Dios, la Palabra hecha carne. Tendrá escrito un Nombre que solamente Él entenderá, nadie más.

Juan el Bautista, en Eliseo y en Elías; y ungirá a ese hombre con ese ministerio de Elías en su quinta manifestación; y **ese es el ministerio de Elías que le predicará al pueblo hebreo y que el pueblo hebreo recibirá.**

“... porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

En la página 449 del libro de *Los Sellos*, dice:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Ahora, vean cómo nos dice que el espíritu que estaba en Elías manifestado era el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo ha manifestado ese ministerio en diferentes ocasiones, y para este tiempo lo manifestaría de nuevo.

Y ahora, vamos a ver lo que nos dice de Elías. Página 301 del libro de *Los Sellos* [CORTE EN CINTA DE ORIGEN]:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (o sea, al profeta Noé; los profetas son representados en águilas). Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (o sea, eso fue al profeta Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora,

Es muy importante conocer lo que dijo el precursor, porque conforme a como dijo el precursor tiene que cumplirse lo que Dios ha prometido.

Y vamos a ver también lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el Elías que vendría preparándole el camino al Señor, el cual vino con el ministerio de Elías en su cuarta manifestación.

Trató de ir al pueblo hebreo, pero Dios le dijo que no fuera, que no era el tiempo, que tenía que ser de acuerdo a Apocalipsis 11 [“Las diez vírgenes y los 144.000”, pág. 22, párrs. 125-130]. **Y Apocalipsis 11 son los Dos Olivos:** Moisés por segunda vez y Elías por quinta vez. Y el ministerio que estaba en el reverendo William Branham era el ministerio de Elías por cuarta vez; por lo tanto, ese ministerio no era el ministerio para el pueblo hebreo.

¿Pero qué habló del ministerio para el pueblo hebreo el reverendo William Branham? En la página 399 del libro de *Los Sellos*, le hicieron la pregunta número 11, que dice así:

“11. *El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?*”.

Y la contestación fue:

94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...*”.

No hay que estar esperándolo en el carro de fuego que él se fue; es un hombre de este tiempo final ungido con ese espíritu ministerial. Y el que unge a Sus profetas es el Espíritu Santo: el Espíritu Santo estará en un hombre de este tiempo, como estuvo en el reverendo William Branham, en

Por eso dijo el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, Elías en su cuarta manifestación [*Los Sellos*, pág. 256, párr. 121]:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Y se preparará todo para el encuentro de la Vida con la muerte. Y estará delante de la raza humana la Vida, la bendición; y la muerte, la maldición. Estará delante de la raza humana la Vida, la bendición, el Cielo, cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; pero estará delante de la raza humana también, la muerte, y el infierno cabalgando sobre un caballo amarillo.

Y el consejo divino es: “Escoge la Vida para que vivas tú y tu simiente” [Deuteronomio 30:19]. Esa simiente que hay en ti debe vivir por toda la eternidad.

La Vida, el Cielo, estará aquí en el tiempo final; y tendrá un encuentro con la muerte. La Vida y la muerte se encontrarán aquí en este planeta Tierra; porque la batalla que comenzó en el Cielo de Lucifer y el Arcángel Miguel, en donde el Arcángel Miguel con su ejército ganó la batalla, y echó fuera del Cielo a Lucifer: la batalla que comenzó en el Cielo entre Ángeles o Arcángeles, continúa aquí en la Tierra.

Por eso dice que en aquel tiempo, en este tiempo... Y quiero leerlo directamente de la profecía de Daniel [12:1-3]:

“*Y en aquel tiempo se levantará Miguel (el Arcángel Miguel), el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después*

que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro (en el Libro de Dios).

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.

“*Los que enseñan a justicia la multitud*”: los que estarán llevando el Mensaje del tiempo final; así como los que llevaron el Mensaje cada uno en su edad. Esos mensajeros de las edades, y los que llevarán el Mensaje del tiempo final, dice que “*resplandecerán como el resplandor del firmamento*”, y “*como las estrellas a perpetua eternidad*”.

Los entendidos entenderán estas cosas; los entendidos entenderán cuando Miguel (el Arcángel Miguel) se levante para llevar a cabo la obra que tiene que llevar a cabo en favor del pueblo hebreo.

El Arcángel Miguel se levantará para la gran batalla que llevará a cabo en contra de Lucifer aquí en la Tierra. Será la batalla entre Lucifer y el Arcángel Miguel, dos poderosos Arcángeles: uno del Cielo, el otro del infierno (porque cayó del Cielo).

La batalla de los Ángeles será manifestada y será vista en medio de la raza humana; y la batalla que comenzó en el Cielo entre los Ángeles, vendrá a ser entre los hombres.

Pero detrás del jinete del caballo amarillo estará Lucifer, el ángel del infierno, manifestado en la Tierra a través del instrumento que estará cabalgando en el tiempo final el

Y si no aparecía una persona cumpliendo lo que Juan dijo, uno que vendría después de él, ¿qué pasaría con Juan? Juan entonces no hubiese sido el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Juan en una ocasión estuvo muy preocupado: estando en la cárcel, le mandó a preguntar a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir (o sea, aquel del cual yo dije que vendría después de mí), o esperaremos a otro?” [San Mateo 11:3, San Lucas 7:20]. Si Jesús no era el hombre que vendría después de Juan, pues entonces Juan el Bautista no era el hombre que vendría delante de Jesús; y Juan entonces no sería el precursor de la Venida del Mesías, si Jesús no era el Mesías.

En el tiempo en que estaba el precursor en la Tierra, también estaba el precursado; pero Juan decía: “Yo no lo conocía” [San Juan 1:31, 1:33]; pero después lo conoció.

Y ahora, vean ustedes cómo el que vendría después de Juan sería un discípulo de Juan el Bautista. Un discípulo del precursor era el precursado; un discípulo del precursor era el que vendría después de Juan, y continuaría el trabajo de Dios para ese tiempo.

¿Y qué si para el Día Postrero el precursado llega a ser un discípulo del precursor? Obligatoria tiene que serlo, para hacer el entrelace. Así como tiene que haber nacido en los últimos años o último siglo de la Dispensación de la Gracia, para hacer el entrelace dispensacional; porque él es el que tiene que hacer ese entrelace dispensacional.

Y ahora, vamos a ver qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y le dijeron en una ocasión: “Mira, ahora aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él le siguen más gente que a ti, y bautiza más personas que tú (aunque Jesús no bautizaba, sino los discípulos de Jesucristo)”. Y Juan dice... Quizás alguna persona pensó: “Ahora Juan se va a poner celoso”. Pero Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar. No puede el hombre hacer nada de sí mismo, si no le fuere dado de Dios” [San Juan 3:26-30].

Y como Dios le estaba mostrando a Jesús las cosas que Él tenía que hacer para trabajar así en la labor de Dios para ese tiempo, pues Jesús estaba haciendo lo que el Padre le mostraba; le era dado del Padre celestial, las cosas que Él estaba haciendo.

Y Juan estaba muy contento. Ese es un privilegio grande, que causa gozo al precursor: ¡que uno de sus discípulos sea el Mesías, sea el hombre que vendría después de él y continuaría la labor!

Y los creyentes en ese que vendría después de Juan, serían los que recibirían el Espíritu Santo y Fuego del Cielo. Por lo tanto, los discípulos del precursor tenían que pasar a ser discípulos del precursado.

Jesús vindicó a Juan: confirmó que Juan era Su precursor; dio testimonio de Juan: dio testimonio de que Juan era el Elías que tenía que venir. Lo leímos en San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13. Y ya antes había dado testimonio de Juan también, en el capítulo 11 de San Mateo, verso 14:

“Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”.

¿Ven cómo Jesús dio testimonio de Juan?

caballo amarillo: él será el representante de Lucifer en la Tierra; por lo tanto, a través del mensajero del infierno que estará cabalgando el caballo amarillo, Lucifer se estará manifestando y tendrá el nombre de Muerte, y el infierno le sigue en su último recorrido.

Y por el otro lado estará Miguel, el Arcángel Miguel, en el tiempo final, para enfrentar el reto del tiempo final, y libertar 144.000 hebreos.

Será un tiempo de una lucha grande. Todo esto comenzará a prepararse antes del llamado a los 144.000 hebreos; porque en medio del pueblo gentil estarán los escogidos que con Gran Voz de Trompeta serán llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, con Voz de Arcángel, y con Trompeta de Dios. Ahí usted tiene la Voz de Arcángel.

Es en la Venida del Señor, en la Venida del Hijo del Hombre, que estas profecías se llevan a cabo.

El mismo Señor con Aclamación (el Mensaje que precursó la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida del Señor), Voz de Arcángel y Trompeta de Dios (el Mensaje del tiempo final), para llamar y juntar a todos los escogidos, y prepararlos para la transformación de sus cuerpos.

Y así todos al estar transformados: todos enfrentarnos al reto del tiempo final, unidos al Jinete del caballo blanco que descende del Cielo; y al descender a la Tierra, viene a ser la Palabra, el Verbo hecho carne, con un Nombre que ninguno entendía, sino Él mismo; y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios, Emanuel, Dios con nosotros.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre, del Señor, Emanuel, el Verbo hecho carne, cabalgando sobre el poder de la Palabra pura, de la Palabra sin dogmas, credos ni tradiciones; cabalgando sobre el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del tiempo final, el Mensaje de la tercera dispensación. Eso es el Jinete del caballo blanco como la nieve, con un Nombre escrito que ninguno entendía, sino Él mismo.

No trate de entenderlo por su propio razonamiento. Deje que Él, luego que reciba la orden divina, lo dé a entender en la forma que debe ser entendido; y como Él sólo lo entenderá (porque dice que sólo Él lo entendía).

Así que no puede haber conjeturas en cuanto al Nombre del Jinete del caballo blanco como la nieve. No puede haber conjetura sobre el Nombre del Verbo de Dios; porque toda conjetura saca a la persona fuera de lo correcto.

Es necesario que nosotros sigamos el consejo de Dios. El consejo de Dios es [Éxodo 23:21]:

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren”.

En palabras más claras: seré enemigo del jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte y el infierno le sigue, juntamente con todos los que le siguen. Seré enemigo de ese jinete y de todos los que le siguen a él, todos los enemigos de los escogidos y del Jinete del caballo blanco como la nieve; que tiene por Nombre EL VERBO DE

misterio de la Segunda Venida de Cristo, el precursor dijo que el que vendría después de él sería el que abriría ese misterio.

Nadie lo podrá comprender, ese misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida Cristo, sin escuchar al precursado: sin escuchar al Ángel del Pacto hablándole a Su Iglesia en este Día Postrero.

Ahora miren lo que San Pablo dice:

“Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él...”.

Dice San Pablo que Juan le dijo al pueblo que creyesen en el que vendría después de él; y estos discípulos de Juan no habían creído en el que vino después de Juan, y por eso ni sabían que había Espíritu Santo.

Ahora podemos ver la importancia de seguir al precursor y luego seguir al precursado. Y el precursado tiene que venir de acuerdo a como lo ha dicho el precursor; no puede venir en otra forma.

Ahora, la sorpresa dos mil años atrás de la venida del que Juan anunció que vendría después de él, ¿saben cuál fue? Que era un discípulo de Juan. ¡En un discípulo de Juan se cumplió la venida del precursado, se cumplió la Venida del Mesías!

Era un discípulo de Juan, había estado con Juan, creía en el Mensaje de Juan, fue bautizado por Juan; y Juan dice: “Este es el hombre. Este es el que viene después de mí. Este es el que seguirá la Obra”.

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Y Juan el Bautista les había predicado que el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego.

¿Y dónde estaban estos discípulos de Juan, que no escucharon lo que Juan predicó?

Si en aquellos días alguien hubiese escrito lo que Juan predicó, los discípulos de Juan podían leerlo y decir: “Verdaderamente Juan aquí lo predicó”. Pero miren, en los Evangelios fue escrito.

Juan el apóstol, que fue un seguidor de Juan el Bautista, escribió que Juan predicó que el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego; y Juan el apóstol, al seguir a Jesús, recibió esa promesa: la promesa del Espíritu Santo.

Ahora, el que vendría después de Juan sería el hombre al cual los discípulos de Juan tenían que seguir. No bastaba con haber seguido al precursor: luego tenían que seguir al precursado, para recibir las primicias del Espíritu.

Y para recibir la plenitud del Espíritu Santo tendrán que seguir al precursado, que fue precursado por el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y para conocer el misterio del Séptimo Sello, por cuanto el precursor no pudo abrir ese misterio, que es el

DIOS, la Palabra de Dios, que tiene un Nombre que ninguno entiende.

Y ese Nombre en Su Segunda Venida... en Su Primera Venida vino con el Nombre de Redentor, como Cordero de Dios, el nombre humano de Dios para redención como Cordero de Dios: ese nombre fue *Jesús*. Pero Él dice al que venciere: “*Al que venciere...*”. Apocalipsis, capítulo 3, verso 12 (y es una promesa):

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Esto es al que venciere, comenzando por el Mensajero; porque tienen —el mensajero y el pueblo— tienen la promesa de recibir escrito —por la mano de Dios y por la Palabra de Dios— en su frente un Nombre Nuevo: el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Con ese Nombre es que Él descende del Cielo sobre un caballo blanco como la nieve. Y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, es la Palabra de Dios, es Vida. Y solo Él —ese Jinete— entiende ese Nombre.

Ahora, en la Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Él toma el Nombre de Rey: el Nombre que recibió cuando ascendió al Cielo victorioso, el Nombre que en otras dispensaciones, otras edades, no fue dado a conocer a los seres humanos; pero será dado a conocer en la Venida del Hijo del Hombre, será dado a conocer en los Truenos apocalípticos.

Porque cuando Él ruge, ruge como un León, no como un Cordero; al rugir como un León, uno de los misterios que da a conocer es la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, y Su Nombre Nuevo; para Su manifestación como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y frente a los seres humanos que estarán viviendo en esta Tierra estarán dos jinetes cabalgando, cada uno en su caballo. El caballo del ángel del infierno, en el cual Lucifer se hace carne y lleva a cabo su obra del tiempo final, lleva por nombre Muerte, y el infierno le sigue.

La muerte y el infierno estarán sobre la Tierra. El infierno, la quinta dimensión, se abre en este planeta Tierra para la raza humana. Y la muerte (que ese jinete del caballo amarillo le ofrece a la raza humana; aunque la raza humana no lo sabe) la recibe la raza humana, el ser humano, cuando rechaza al Jinete del caballo blanco que desciende del Cielo, cabalgando en ese caballo blanco como la nieve, con Su vestidura teñida en sangre y **un Nombre escrito en Su vestidura y en Su muslo: EL VERBO DE DIOS.**

Rechazar la Venida de ese Jinete que viene sobre un caballo blanco como la nieve, y **rechazar Su Nombre que está sobre la vestidura y sobre el muslo, el Nombre del Verbo de Dios, es rechazar la vida eterna. Rechazar la Vida es rechazar el motivo de la existencia del ser humano.**

Por lo tanto, no hay otra cosa para el que rechaza la Vida: solo queda la muerte; la cual es ofrecida por el jinete

tendremos la plenitud. Es la doble porción, en donde, así como hemos recibido el Espíritu Santo, y hemos nacido de nuevo: hemos entrado al Reino de Dios, hemos venido a formar parte de la Iglesia de Jesucristo, y hemos obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; para el Día Postrero obtendremos un cuerpo físico eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo, al recibir la doble porción: al recibir la plenitud del Espíritu de Dios, y así recibir la adopción.

Y ahora, ¿para quiénes será esta bendición?

¿Para quiénes fue la bendición de recibir el Espíritu Santo en aquellos días de Jesús? Juan dijo que era para los creyentes en Jesús. Él dijo: “Después de mí viene un varón”, y él dijo que era mayor que él (que Juan), y dijo: “Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. Para los creyentes en Jesús sería la promesa del Espíritu Santo y Fuego, del nuevo nacimiento.

Los discípulos de Juan, encontramos que supieron que Juan presentó a Jesús como el Cordero de Dios, como el que vendría después de él; pero no todos siguieron a Jesús.

Los que siguieron a Jesús, luego que Jesús murió y resucitó, recibieron el Espíritu Santo. Los que se quedaron con Juan, y aunque Juan murió luego, se quedaron en un grupo como seguidores del precursor, esas personas no podían recibir el Espíritu Santo; porque la promesa del Espíritu Santo era para los seguidores del precursado, de Jesús.

Veamos en el libro de los Hechos, capítulo 19, verso 1 en adelante, donde San Pablo se encuentra con unos seguidores de Juan, unos discípulos del precursor:

Porque cuando no se escucha la Voz de Dios, viene gran enojo y juicio divino de parte de Dios para la gente.

Ahora, hemos visto cómo el espíritu de Elías, ese ministerio de Elías, estuvo en Elías Tisbita, estuvo en Eliseo, estuvo en Juan el Bautista; y luego estuvo en el reverendo William Branham precursando la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, cuando Juan el Bautista anunció que vendría Uno después de él, y ese sería el que los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego; vean, al llegar el Mesías, enseguida no los iba a bautizar con Espíritu Santo y Fuego: tenía que llevar a cabo un trabajo que el Padre le mostraría.

Estaría trabajando en las labores del Padre celestial correspondientes a ese tiempo: estaría predicando, estaría sanando a los enfermos, y así por el estilo. Y luego sería adoptado, como fue en el Monte de la Transfiguración. Y luego de eso, llevaría a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios. Y luego resucitaría, estaría con los discípulos unos 40 días, después ascendería al Cielo, y 10 días después derramaría de Su Espíritu Santo sobre los creyentes en Él [Hechos 1:1-5].

Y hubo 120 esperando el cumplimiento de esa promesa el Día de Pentecostés [Hechos 2:1-13, 14-36]; y eso fue las primicias del Espíritu. Y eso es lo que se ha estado recibiendo de etapa en etapa, a medida que las personas han estado escuchando la predicación del Evangelio, y han estado creyendo en Cristo como nuestro Salvador, y han estado lavando sus pecados en la Sangre de Cristo, y han estado recibiendo el Espíritu Santo.

Y para el Día Postrero, en adición a las primicias,

del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte, y el infierno le sigue.

“He aquí, pongo delante de vosotros la Vida, y la muerte; la bendición y la maldición; el Cielo y el infierno. Escoge la Vida para que vivas tú y tu simiente”.

Ese es el consejo divino para todos los seres humanos.

Él no perdonará la rebelión, el Ángel que viene sobre el caballo blanco como la nieve; el cual tiene un Nombre escrito que ninguno entiende, sino él mismo; y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS, es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre Eterno de Dios.

Él puede decir: “Mi Nombre está en Él, en ese Jinete del caballo blanco como la nieve”. Dios así habla. “Y porque mi Nombre está en Él, Él no perdonará la rebelión; por lo tanto, te aconsejo que escojas la Vida, para que vivas tú y tu simiente”, esa simiente divina que Dios colocó en tu corazón; porque ese eres tú: eres simiente de Dios.

Para que viva esa simiente que está en ti, ese gen divino que vino de la eternidad, de la séptima dimensión, toma el consejo divino: escoge la Vida, porque tú tienes el libre albedrío, “escoge la Vida para que vivas tú y tu simiente”.

El consejo mejor que podemos recibir en este tiempo en que nosotros vivimos es EL CONSEJO DIVINO, porque es el único consejo que nos ofrece una vida eterna.

Escoge la Vida, como dice Apocalipsis 21:6 y 22:17. Al que tuviere sed (¿de qué?) del Agua de la vida eterna, del Mensaje de vida eterna: “Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente”.

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que quiera, y el que tenga sed, venga; y el que

quiera (porque toda persona tiene libre albedrío, ‘el que quiera’, usando de su libre albedrío) venga y tome del Agua de la Vida gratuitamente”, tome del Mensaje de vida eterna, de la Gran Voz de Trompeta llamando a todos los escogidos, de la Trompeta Final, del Mensaje Final, y viva eternamente. Ese es el consejo divino para el ser humano en este tiempo final.

Y yo les pregunto a cada uno de ustedes: Luego de ustedes estar conscientes que Dios ha puesto delante de toda la raza humana, de todo ser humano, la Vida y la muerte, la bendición y la maldición... y dice: “Yo pongo, llamo, a los Cielos y a la Tierra, llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la Vida y la muerte; la bendición y la maldición. Escoge, pues, la Vida porque vivas tú y tu simiente”.

Los Cielos y la Tierra están por testigos de que Dios ha puesto delante de la raza humana la Vida y la muerte; la bendición y la maldición.

Conforme a la Escritura, el Jinete del caballo blanco como la nieve, con Su vestidura teñida en sangre, con Su Nombre escrito sobre Su vestidura y sobre el muslo, y Su Nombre es el Verbo de Dios: la Vida, la bendición, delante de la raza humana. Y el jinete del caballo amarillo, y su nombre es Muerte, y el infierno le sigue: la maldición.

Delante de la raza humana, en el tiempo final, Dios coloca la bendición y la maldición. Y yo le pregunto a usted en esta ocasión: ¿Qué ha escogido usted en este tiempo final en que vivimos para su futuro? Yo te aconsejo que escojas la vida, para que vivas tú y tu simiente eternamente.

¿Saben ustedes una cosa? Él sabía lo que usted y yo

padres a los hijos.

Y aunque el Arcángel Gabriel le dijo al sacerdote Zacarías: “Le pondrás por nombre Juan”... ¿Y por qué no le dijo: “Ponle por nombre Elías”? Porque el velo de carne no era Elías: el velo de carne era otro hombre, un hombre de aquel tiempo, que nacería en medio del pueblo hebreo; pero el ministerio que el Espíritu Santo estaría operando en él era el mismo ministerio del profeta Elías (que había operado por primera vez) y el ministerio que operó en Eliseo (que era el ministerio de Elías manifestado por segunda vez).

El Arcángel Gabriel le dijo al sacerdote Zacarías que ese niño, Juan, sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

Ahora, ¿quién fue el que manifestó los ministerios en los profetas del Antiguo Testamento? San Pedro nos dice: “Y el Espíritu de Cristo que estaba en ellos (¿en quiénes? En los profetas del Antiguo Testamento) preanunciaba los sufrimientos (¿los sufrimientos de quién?) del Mesías (por los cuales Él pasaría), y las glorias después de esos sufrimientos” [1 Pedro 1:10-11]. Era el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, en los profetas del Antiguo Testamento.

Dios habló por medio de los profetas en el Antiguo Testamento; fue el Espíritu Santo. Zacarías, capítulo 7, verso 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

“... Elías (vendrá), y restaurará todas las cosas.

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Ahora, vean, Dios había prometido que enviaría a Elías; y cuando lo envió, se llamaba Juan; pero el ministerio que estaba en Juan era el ministerio de Elías operado por el Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo es el que tiene los ministerios, y Él es el que opera esos ministerios en el enviado para el tiempo correspondiente.

Y ahora, el ministerio de Elías lo tuvimos por primera vez en Elías Tisbita. Por segunda vez, en una doble porción, en Eliseo, que pidió una doble porción del espíritu que estaba en Elías, y la recibió.

Y cuando Elías fue arrebatado al cielo y se le cayó el manto, Eliseo lo tomó, y se paró frente al Jordán después: golpeó el Jordán con el manto, y se abrió el Jordán, como había hecho el profeta Elías. Y los hijos de los profetas dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo” [2 Reyes 2:1-15].

Es muy importante saber sobre quién ha reposado el espíritu de Elías.

Luego reposó por tercera ocasión sobre Juan el Bautista. El Arcángel Gabriel, en el capítulo 1 de San Lucas, le dice al sacerdote Zacarías que tendrá un hijo; y que ese hijo vendrá con el espíritu y virtud de Elías, será profeta de Dios; ¿y qué hará? Convertirá el pueblo a Dios, o sea, la fe de los padres a la fe cristiana: convertirá el corazón de los

íbamos a escoger. Yo he escogido la bendición. Y si les pregunto a ustedes, ustedes me dirán: “Y yo también”. Y nosotros, todos, hemos escogido la bendición, la Vida, para vivir por toda la eternidad, siguiendo EL CONSEJO DIVINO.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y pasen todos muy buen día. Falta un minuto en este reloj para las 12:00, así que todavía estamos en la mañana.

Así que adelante, cabalgando en caballos blancos también, vestidos en vestiduras blancas, de lino blanco, que son las justificaciones de los santos.

Los que han de resucitar se encontrarán con nosotros; y todos nos encontraremos cabalgando sobre el Mensaje, la Palabra, el poder de la Palabra pura, para el tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para hablarles, decirles, darles a conocer, EL CONSEJO DIVINO, el consejo que Dios le da a los seres humanos.

Y solamente podemos decir una cosa; solamente yo puedo decir una cosa: “El consejo que me diste que les diera, les he dado; y ellos lo han recibido”. Es lo único que yo puedo decirle a Él, al verlos a ustedes siguiendo EL CONSEJO DIVINO.

Como todo padre aconseja su hijo, así Dios nos aconseja para que vivamos eternamente.

Tenemos que seguir siempre el buen consejo divino; y no seguir a quien nos aconseje que sigamos al jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte, y el infierno le sigue (porque para allá va a ir ese jinete del caballo

amarillo con todos sus seguidores).

Así que mejor seguimos al Jinete del caballo blanco, porque del Cielo viene, y hacia el Cielo nos llevará en el rapto de los escogidos.

Así que es mejor seguir el buen consejo divino para llegar a la casa de nuestro Padre celestial.

LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 5 de octubre de 1990

México

Veán ustedes, cuando se rompió el velo del templo, allí todo el mundo miró y vio que no estaba allí ese Pilar de Fuego, esa Luz, ¿por qué? Porque ya había salido de allí, porque ya la primera dispensación había terminado. ¿Dónde estaba? En Jesús de Nazaret; y luego en el Día de Pentecostés descendió sobre 120: a personas de una nueva dispensación. Luego le apareció a San Pablo, el mismo Señor, y luego le enseñó.

San Pablo dice: “El Evangelio que yo predico no lo recibí, ni lo aprendí, de hombres; sino por revelación divina del mismo Señor Jesucristo” [Gálatas 1:11-12]. Lo que había aprendido de hombres, lo único y para lo único que le servía era para perseguir a la Divinidad en Su trayectoria, en la Obra que estaba llevando a cabo en esa nueva dispensación.

Así que San Pablo, ya con esta nueva experiencia,

Venida de Cristo.

Ahora, vean ustedes cómo todo sucedió. Ellos estaban esperando la Venida del Mesías: se cumplió; se cumplió también la venida de Elías...

Ellos le decían a los discípulos de Jesús: “¿Cómo ustedes pueden decir que Jesús es el Mesías?, cuando la Escritura dice que Elías vendrá primero. ¡Y Elías no ha venido! Él se fue en un carro de fuego (o platillo volador) y no ha regresado; y Elías es el que viene primero preparándole el camino”.

Pero Jesús le contestó esa pregunta a Sus discípulos; porque Sus discípulos le dijeron: “¿Por qué es que dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”. Capítulo 17 de San Mateo, verso 10 en adelante:

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”.

Está hablando del Elías que vendrá en el tiempo final; pues para el tiempo final dos Elías vendrán: **Elías precursando la Segunda Venida de Cristo en su cuarta manifestación; y Elías en su quinta manifestación como el Mensajero a Israel, como uno de los Dos Olivos; y vendrá con el otro de los Dos Olivos, que es Moisés.**

Pero vamos a ver cómo Dios cumple la promesa de la venida de un profeta que ya ministró en la Tierra; cuando lo promete de nuevo para ministrar en la Tierra, vamos a ver cómo es que Él cumple esa promesa.

Uno que vendría después de él, de un hombre; pero ese hombre cuando estuvo en la Tierra dijo: “He descendido del Cielo” [San Juan 6:38]; y sin embargo Su cuerpo nació en la Tierra, en Belén de Judea, conforme a la profecía que tenía que nacer en Belén de Judea. Miqueas, capítulo 5, verso 2, dice que tendría que ser de Belén de Judea; y San Mateo, capítulo 2, también.

Cuando los magos fueron buscando al Mesías, preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque Su estrella hemos visto en el oriente”, se alborotó toda Jerusalén, y el rey Herodes, y los líderes religiosos también; porque eso era una vergüenza para los líderes religiosos de aquel tiempo: que vinieran una gente de Babilonia, de allá de Ur de los caldeos, preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?”, y ni el sumo sacerdote sabía que había nacido el Mesías.

El sumo sacerdote y el Concilio de la religión hebrea: el Concilio del Sanedrín (con esos setenta sabios, doctores en divinidad, en teología), no sabían que ya el Mesías estaba en la Tierra; y ya hacía dos años que estaba en la Tierra. Y eso es una vergüenza para el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes de aquel tiempo, y el Concilio del Sanedrín: era una vergüenza para la religión hebrea que ya estuviera cumplida la promesa de la Venida del Mesías, y ellos no sabían nada.

¿Qué si ocurre lo mismo en el Día Postrero, y la Segunda Venida de Cristo se cumple, y los grandes concilios con sus grandes líderes religiosos no se dan cuenta del cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo? Ya sucedió eso en medio del pueblo hebreo en la Primera

comenzó en su nueva trayectoria como un hijo de Dios, como un escogido; y él mismo se siente triste, porque dice: “Yo no soy digno de ser llamado apóstol, porque yo perseguí a la Iglesia del Dios vivo, y yo los mandaba a matar, yo consentía en la muerte de ellos, yo los sacaba de las sinagogas y de los lugares y los metía en las cárceles, y a otros mandaba a matar; pero por la misericordia divina Dios quiso revelar a Su Hijo en mí” [1 Corintios 15:9-10].

Y allí comenzó en San Pablo (ya no Saulo, sino San Pablo o Pablo), comenzó la Divinidad en Su trayectoria a llevar a cabo una Obra hermosa: comenzó la primera edad, y el Evangelio de la Gracia se predicó a los gentiles; aunque Pedro le abrió la puerta en la casa de Cornelio [Hechos 10:24-48], luego San Pablo continuó con el Evangelio a los gentiles, a los cuales el Señor Jesucristo le dijo: “Te he puesto por apóstol a los gentiles” [Gálatas 2].

Así que el ministerio de San Pablo era para los gentiles, y él llevó a cabo una obra maravillosa en medio de los gentiles. Las personas que vieron esa obra que llevaba a cabo San Pablo, los que no tenían la Luz Divina, la revelación divina, de lo que estaba aconteciendo en la trayectoria de la Divinidad, pensaban que era un hombre, y decían: “Este hombre es una plaga aquí en la Tierra, hay que acabar con ese hombre” [Hechos 24:5], y por eso siempre lo estaban persiguiendo, lo apedreaban, lo metían en las cárceles, y así por el estilo.

Pero los que tenían esa Luz Divina del Programa Divino podían ver la Divinidad en Su trayectoria manifestándose a través de San Pablo; y San Pablo también podía ver esa manifestación de la Divinidad en él. Y él decía: “No vivo ya

yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. La Divinidad en Su trayectoria manifestada en un hombre: en San Pablo.

Siempre encontraremos a la Divinidad en Su trayectoria manifestada en un hombre: en el hombre, en el mensajero, en el profeta, enviado por Dios para esa edad o para esa dispensación.

Hay mensajeros de edades y hay mensajeros de dispensaciones. Un mensajero de una dispensación es mayor que un mensajero de una edad.

Ahora, luego de San Pablo, encontramos que a través de la trayectoria de la Divinidad en la Iglesia gentil pasando por las diferentes etapas, por siete fases o etapas representadas en las siete iglesias de Asia Menor, y sus mensajeros representados en los siete ángeles o pastores de las siete iglesias de Asia Menor, la Divinidad fue manifestándose en cada uno de esos siete ángeles mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil.

Eran los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra, para revelarles al pueblo el Programa Divino correspondiente a la edad de cada ángel mensajero, que cada profeta mensajero tenía que dar a conocer el Mensaje; por lo tanto, en cada edad hubo un ojo de Dios, o sea, un profeta de Dios; porque un vidente o profeta está simbolizado en un ojo.

Son siete ojos, son siete videntes, para las siete edades de la Iglesia gentil, en donde la Divinidad en Su trayectoria se manifestó, y fueron llamados los hijos de Dios a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y luego que han terminado las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, entonces comienza una nueva

14:8-10].

Ahora, vean ustedes Quién era el que estaba dentro de Jesús, dentro de ese velo de carne: era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo Dios Todopoderoso con Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión dentro de un cuerpo de carne llamado Jesús: un sencillo, un humilde joven de la construcción, un carpintero de Nazaret.

Cuando Dios promete algo grande, lo cumple en forma sencilla; y eso es Dios en simplicidad manifestándose.

Ahora, hemos visto lo que ha sido la Primera Venida de Cristo: fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Verbo, hecho carne en el velo de carne llamado Jesús, ese joven carpintero de Nazaret.

Ahora, Juan el Bautista había anunciado un personaje grande; y cuando vino, era una persona sencilla; pero era grande. Era grande, aunque el velo de carne era sencillo; pero el que estaba dentro era grande: era nada menos que el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Eso fue lo prometido para el pueblo hebreo como la Venida del Mesías; Malaquías, capítulo 3, así lo prometió:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (y ese mensajero fue Juan el Bautista); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

¿Quién vendría? El Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; ese es el que vendría y al cual Juan el Bautista le estaría preparando el camino.

Y cuando le preparó el camino, vean ustedes, habló de

“Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Ahora, no es solamente antes que Juan el Bautista, sino que también es antes que Abraham; y no solamente es antes que Abraham: es antes que Noé, y es antes que Enoc, y es antes que Adán también.

Porque: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” [San Juan 1:1-4, 1:14].

El Verbo, que se hizo carne, que era antes de la Creación y llevó a cabo toda la Creación; ese era el que estaba dentro de aquel velo de carne.

Ahora, el velo de carne no era antes que Abraham, ni antes que Juan: nació después que Juan; pero el que estaba dentro era antes que Abraham, era antes que Adán y era antes que la Creación, porque Él fue el que llevó a cabo toda la Creación:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” [Génesis 1:1].

Cuando le dicen: “Muéstranos al Padre, y nos basta”, Jesús le dice: “¿Tanto tiempo hace, Felipe, que estoy con vosotros, y no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”, dijo Jesús. “¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre, y nos basta? ¿No sabes que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí (o viceversa)?” [San Juan

dispensación: la tercera dispensación, la Dispensación del Reino con el Evangelio del Reino; el Evangelio del Reino proclamando la Venida del Señor, proclamando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, ya no como Cordero de Dios, sino como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Ese Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje representado también en la Gran Voz de Trompeta, de la cual el Señor Jesucristo dijo [San Mateo 24:31]:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Los escogidos son recogidos en este tiempo final con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino; el cual no se predicó en la segunda dispensación, porque la segunda dispensación tenía como Mensaje el Evangelio de la Gracia.

Pero el Evangelio del Reino es el Mensaje que se comienza a predicar en este tiempo final, para proclamar la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; así como el Mensaje de la Gracia proclama la Primera Venida del Señor como Cordero de Dios.

Ahora, la Trompeta Final: el apóstol San Pablo estuvo también hablando de la Trompeta Final, él dijo en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 y 52: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos); mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos

transformados”.

Viene una transformación para cada escogido, para cada hijo de Dios, para regresar a la vida eterna con todos los derechos que se perdieron en la caída, restaurados a todos los hijos de Dios. Esto fue lo que explicó el apóstol San Pablo en Romanos, capítulo 8, verso 18 en adelante, cuando dijo:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

La redención de nuestro cuerpo es la transformación de nuestro cuerpo, para tener un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, como dice el apóstol San Pablo, en el verso 28 y 29 de este mismo capítulo 8 de Romanos:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas

hechas las obras de Dios, o sea, sería hecho el trabajo de Dios correspondiente para aquel tiempo, que era el trabajo que Jesús estaba haciendo; y luego, al final, haría el trabajo más grande: la Redención por medio de Su Sacrificio en la Cruz del Calvario, porque vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Esa era la parte más importante del trabajo que Él haría en la Obra Divina, en el Programa Divino.

Y ahora, Juan el Bautista había estado anunciando que después de él vendría un varón del cual él no era digno de desatar la correa de Su calzado, y dijo que era mayor que él y que era primero que él, y venía después de él, y nació después de él. ¿Cómo podemos entender eso? Según la carne, nació después de Juan el Bautista, como seis meses después; y según la carne, vino predicando después de Juan el Bautista. ¿Y cómo era primero que Juan? Jesús dijo en San Juan, capítulo 8 (ahí está el secreto), verso 56 en adelante:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”.

Eso fue cuando Elohim con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, visitaron a Abraham; y Abraham le preparó un ternero, un becerro tierno, con todas las demás cosas que lleva esa comida, como panes, leche y otras cosas más; y Elohim con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel comieron con Abraham. Y Abraham se gozó; tenía la visita más importante: una visita celestial en forma visible que podía comer con Abraham; y Abraham no perdió esa oportunidad [Génesis 18:1-8].

¿Y saben quiénes fueron de los primeros que se fueron con Jesús? Juan el apóstol, que era un joven (siempre los jóvenes es difícil detenerlos; y cuando ven una verdad, ¡la siguen, y nadie los puede detener!). Y el otro era Andrés, el hermano de Pedro. Siguieron a Jesús cuando Juan dijo: “He aquí el Cordero de Dios”, en San Juan; y San Juan lo menciona en su Evangelio. Vamos a ver, San Juan, capítulo 1, verso 35 en adelante, dice:

“El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús”.

¿Hicieron mal o hicieron bien? Hicieron bien. ¿Por qué? Porque es muy importante reconocer al precursor, recibir su Mensaje, y saber que un precursor viene preparándole el camino a Uno que viene después de él, y viene anunciando que después de él viene Uno que es mayor que él.

Juan el Bautista era el profeta mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, pero Jesús era un mensajero dispensacional. ¿Y qué es mayor: un mensajero de una edad o un mensajero de una dispensación? Un mensajero dispensacional es mayor.

Y ahora, Juan le estaba preparando el camino a un mensajero dispensacional, en el cual el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, vendría encarnado en aquellos días; y ese sería el Ungido de Dios, el Mesías; porque *Mesías* lo que significa es ‘el Ungido’.

Y ahora, vean ustedes, por medio del Ungido serían

les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó...”.

No es una cosa que si quizás, que tal vez, sea un hijo de Dios, o sea transformado, o sea glorificado, no; es un Programa Divino en el cual están todos los hijos de Dios incluidos y están ordenados, predestinados, en ese Programa de Dios para obtener la redención de su cuerpo, para obtener la transformación, y tener un cuerpo eterno, incorruptible, inmortal.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”.

¿Ve usted? El ser humano perdió esa bendición de la imagen divina, pero la recupera en este tiempo final al ser transformado cada uno de los hijos de Dios, de los escogidos, que están vivos, y los que partieron en el pasado cuando resuciten; todos juntos estaremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, con cuerpos inmortales, incorruptibles, representando en edad la flor de la juventud. Nunca más se pondrán viejos los escogidos, vivirán por toda la eternidad, sus cuerpos nunca se enfermarán, no habrá maldición sobre esos cuerpos, solo bendiciones divinas.

Así que podemos ver que Dios tiene un Programa Divino para este tiempo, y Dios tiene un Mensaje: el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora, el Mensaje de cada edad siempre se ha encontrado en el mensajero de cada edad; y el Mensaje de

cada dispensación siempre se ha encontrado en el mensajero de cada dispensación.

Por cuanto el Mensaje del tiempo final, el Mensaje de la Trompeta Final, o Gran Voz de Trompeta, o Trompeta del Año del Jubileo actualizado, es un Mensaje dispensacional, es el Mensaje del Evangelio del Reino, que comienza en este tiempo final a ser proclamado, en donde se proclaman las bendiciones divinas para todos los hijos de Dios, y en donde se proclama el juicio divino, el día de venganza, para el reino de los gentiles, para el reino del anticristo: en ese Mensaje vienen todas esas bendiciones para los hijos de Dios, y vienen siendo proclamadas las maldiciones, las plagas apocalípticas, que han de caer sobre el reino de los gentiles.

Por eso cuando el Señor Jesucristo leyó: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido (el Señor) para dar buenas nuevas a los pobres (o sea, para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová)...”* [San Lucas 4:18]; y luego cuando llegó ahí, a ese lugar, se detuvo, porque si continuaba leyendo tenía que leer: *“... y el día de venganza del Dios nuestro...”* [Isaías 61:2].

Pero Él no vino para proclamar el día de venganza del Dios nuestro en Su Primera Venida, porque eso corresponde a Su Segunda Venida en el Evangelio del Reino, para que sea quitado el reino de los gentiles y sea establecido el Reino de Cristo, el Reino de Dios; porque los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos de nuestro Dios y de nuestro Cristo [Apocalipsis 11:15]; y entonces reinaremos con Cristo por mil años y después por toda la eternidad.

Ahora, vean ustedes que para este tiempo hay un

indiscutibles y no hallados en ningún otro lugar; y Jesús mismo, al volver, le vindicará, así como lo hizo con Juan”.

O sea que confirmará y reconfirmará que el reverendo William Branham era el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el Elías que tenía que venir en su cuarta manifestación.

“Este hombre también, como Juan, testificará que Jesús viene. Y el mismo regreso de Cristo probará que este hombre en verdad era el precursor de Su Segunda Venida. Esta será la evidencia final de que este hombre es en verdad el profeta de Malaquías 4...”.

¿Cuál es la evidencia final de que Juan el Bautista era el precursor de la Primera Venida de Cristo? Pues la Venida de Cristo allí en medio del pueblo.

Juan decía: “Después de mí viene un hombre, un varón, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado. Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. ¿Quiénes serían bautizados con Espíritu Santo y Fuego: los seguidores de Juan o los seguidores de Jesús? Los seguidores de Jesús.

Juan dijo: “Yo les bautizo en agua (bautismo de agua), pero Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7-8, San Lucas 3:16, San Juan 1:27].

Los discípulos de Juan, encontramos que en su mayoría continuaron con Juan, con la excepción de una parte de los discípulos de Juan que se fueron con Jesús. ¡Cómo se pondrían de bravos los que se quedaron con Juan!: “¿Cómo se van a ir con Jesús! ¿Por qué no se quedan con Juan! Con él fue que comenzamos”.

Y si no vino al anochecer, y si no vino a la medianoche, y si no vino al canto del gallo, entonces es para la cuarta vigilia; es para la mañana: la mañana de un nuevo día dispensacional y la mañana de un nuevo día milenial.

Ahora, podemos ver que para el tiempo de la mañana también estará un siervo fiel y prudente dando el Alimento a tiempo a los hijos de Dios. Dice:

“... para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo”.

Tenemos que estar todos despiertos, vigilando por la Venida del Señor.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, enviado a la séptima edad de la Iglesia gentil en Norteamérica, encontramos que **preparó al pueblo dándoles el Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo; y ese será el fundamento para el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo. Tiene que ser cumplida Su Venida como dijo el precursor.**

Y ahora, vean lo que dice el precursor en el libro de *Las Siete Edades* de la Iglesia gentil, página 365 y 366. Hablándonos del precursor de la Segunda Venida de Cristo, nos muestra el paralelo que hay con el precursor de la Primera Venida de Cristo, Juan el Bautista. Dice:

“30. Aunque él no será popular, sí será vindicado por Dios. Así como Jesús vindicó a Juan, y el Espíritu Santo vindicó a Jesús, nosotros podemos tener la confianza que este hombre será primeramente vindicado por el Espíritu obrando en su vida con hechos de poder que serán

Programa Divino, hay un Mensaje, un Mensaje dispensacional: el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje representado en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. Sin ese Mensaje ninguno de los muertos en Cristo puede resucitar.

¿Y cómo que no pueden resucitar? No, el Señor Jesucristo dijo: “Todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios; y se levantarán” [San Juan 5:25]; sin escucharla no pueden resucitar. Pero la Voz del Hijo de Dios es el Mensaje del Evangelio del Reino, es la Trompeta de Dios, que dice el apóstol San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17.

Ahora, los muertos en Cristo no pueden resucitar sin esa Trompeta Final, sin ese Mensaje del Evangelio del Reino; pero ellos lo escuchan estando en el Paraíso, porque ellos pueden mirar hacia acá, pueden escuchar, pueden ver hacia acá, y pueden ver lo que está aconteciendo en la trayectoria de la Divinidad, y pueden ver la Obra que la Divinidad está llevando a cabo en este tiempo final.

¿Y qué Obra llevará a cabo la Divinidad en este tiempo final? La que fue prometida para este tiempo final: fue prometida la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, ahí estará la Divinidad manifestándose para traer ese Mensaje de Trompeta de Dios o Gran Voz de Trompeta.

Y en este tiempo final ninguna persona de los hijos de Dios, ningún escogido, podrá ser recogido sin la Gran Voz de Trompeta; y ningún escogido podrá ser transformado sin esa Trompeta Final; porque dice (hablando de la transformación), dice: “He aquí, os digo un misterio: Todos seremos transformados”. Y todo el mundo se llena de

alegría, pero dice: “Pero un momentito, esto es un misterio del Reino de Dios: ‘Todos seremos transformados’”.

Ahora, yo les voy a explicar el proceso, el mecanismo: Será “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta (la Trompeta de Dios) y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados”.

El que no escucha la Trompeta Final, no puede ser transformado, porque en ese Mensaje de la Trompeta Final, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, está la fe para ser transformados, y está la fe para ser resucitados (cada uno de los que partió en el pasado). Es el Mensaje que le da la fe para ser transformado y raptado a cada hijo de Dios. Así como el [CORTE DE AUDIO] del Evangelio de la Gracia nos dio la fe para ser redimidos de todo pecado por la Sangre del Señor Jesucristo.

Ahora, estamos viviendo en el tiempo en que estas cosas tienen que ser realizadas, tienen que estar siendo realizadas en LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO, hasta nuestro tiempo, el cual es el tiempo final.

Ahora, ¿y cómo se llevará a cabo todo esto que Él ha prometido? Si Él ha prometido la Trompeta Final, que es el Evangelio del Reino, ¿dónde encontraremos nosotros el Evangelio del Reino siendo proclamado para recibirlo, recibir esa Trompeta Final, recibir la fe para ser transformados y raptados? El Evangelio del Reino, la Trompeta Final, es la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios, para este tiempo final.

Y vamos a la Escritura para ver en dónde Él ha

- y luego Alemania fue el territorio de la quinta edad, donde envió a Lutero;

- y luego Inglaterra, el territorio de la sexta edad, donde envió a Wesley;

- y luego Norteamérica, el territorio de la séptima edad, donde envió al reverendo William Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación.

Y luego, ¿qué más tiene Dios?

Ya Él ha enviado, para Sus diferentes etapas o edades, a los siete siervos fieles y prudentes que enviaría a Su Iglesia; y ya la Iglesia de Jesucristo no tiene más mensajeros para las siete edades de la Iglesia gentil, ya no tiene más mensajeros para el Lugar Santo: ya los envió a los siete.

Pero la Iglesia de Jesucristo todavía está en la Tierra, y tiene una edad: la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo. Y aunque no tenga ninguna de las siete estrellas o mensajeros de las siete edades, la Iglesia de Jesucristo tendrá la Estrella Mayor: la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es nuestro amado Señor Jesucristo manifestado en este tiempo final. Y vamos a ver dentro de unos momentos cómo está prometida esta manifestación de la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Continuamos leyendo aquí acerca de los siervos fieles y prudentes:

“Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo (ahí tenemos tres vigiliias), o a la mañana (ahí tenemos la cuarta vigilia, que es en la mañana)...”.

Santo del Templo espiritual de Cristo.

Pero un templo para Dios no está completo si no tiene lugar santísimo; y el Lugar Santísimo es la Piedra Angular, la Edad de la Piedra Angular. Sin esa Edad de la Piedra Angular, la Iglesia de Jesucristo no tendría lugar en este Día Postrero para tener a Cristo manifestado, en este tiempo en el cual vivimos.

Ya Cristo ha estado manifestado en las siete edades de la Iglesia gentil; pero en este tiempo Él necesitaba un lugar para ser manifestado en Su Iglesia, y ese lugar es la Edad de la Piedra Angular; y la Edad de la Piedra Angular es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y ahí es donde la Estrella resplandeciente de la Mañana se manifiesta.

No fue en las edades pasadas: es en la Edad de la Piedra Angular. Acá es donde se manifiesta la Estrella resplandeciente de la Mañana, y ahí es donde la Estrella resplandeciente de la Mañana, Jesucristo, se manifiesta por medio de Su mensajero que Él tendrá en la Edad de la Piedra Angular.

Así como hubo un territorio para cada edad, donde se cumplió cada edad y Dios envió cada mensajero:

- A Asia Menor, donde cumplió la primera edad y donde envió a San Pablo;
- y luego Francia, donde envió a Ireneo y cumplió la segunda edad;
- luego Hungría y Francia fueron el territorio de la tercera edad, donde envió a Martín;
- y luego Irlanda y Escocia, donde envió a Colombo, fue el territorio de la cuarta edad;

prometido colocar esa Palabra. Ya hemos visto que en las edades pasadas y dispensaciones pasadas colocó Su Mensaje, Su Palabra, en cada uno de Sus mensajeros, de Sus profetas, que Él envió para esa edad o dispensación en específico.

Y ahora, para este tiempo final, el Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, dice en el verso 16: “Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Él envía Su Ángel Mensajero con el Mensaje del Evangelio del Reino, para dar testimonio de estas cosas, para dar testimonio del Programa Divino que se está llevando a cabo en este tiempo final, para dar testimonio de la Trompeta Final, del Evangelio del Reino, para dar testimonio de la resurrección de los muertos, para dar testimonio de la transformación de los escogidos, para dar testimonio de estas cosas, para que seamos preparados para ser transformados, los que estamos vivos, y para los que murieron en el pasado, en Cristo, ser resucitados.

Así que solamente Él envía un Ángel Mensajero, un profeta mensajero, con un Mensaje de testimonio, para darle a conocer a todos los hijos de Dios el Programa Divino de la Divinidad en Su trayectoria en este tiempo final.

Ahora, vean aquí en Apocalipsis 22 y verso 6 también, donde nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”

Es el Dios de los espíritus de los profetas, porque cuando Dios envía un profeta a la Tierra, Dios envía un espíritu de profeta, un espíritu teofánico de la sexta

dimensión; porque son ángeles ministradores, mensajeros ministradores, para ministrarle la Palabra, el Mensaje, que corresponde al tiempo en que Dios los envía; y los envía con el Mensaje, porque Dios no puede enviar un profeta mensajero sin un Mensaje; ¿para qué lo quiere aquí en la Tierra? Para eso lo deja allá todavía, y cuando llegue el tiempo que lo necesite aquí en la Tierra, entonces lo envía.

Así que esos espíritus de profetas pertenecen a la sexta dimensión, a la dimensión de la teofanía, la dimensión de la Palabra. Por eso cuando vienen a la Tierra, vienen predicando la Palabra, el Mensaje de Dios, que corresponde para ese tiempo; y no pueden predicar otro Mensaje, sino el que corresponde para ese tiempo. Y los hijos de Dios, los escogidos, no pueden encontrar la Palabra de vida eterna en otro lugar ni en otra boca, sino en la boca de ese mensajero, de ese profeta, que Dios envía para ese tiempo.

Ahora, vean ustedes, dice:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”

Es el mismo Ángel que le mostró a Juan toda la revelación apocalíptica estando en el cuerpo teofánico. Pero Él promete enviar a ese Ángel Mensajero aquí a la Tierra, para darle testimonio a todas las iglesias y a todos los seres humanos, de estas cosas, de la revelación apocalíptica, darle testimonio con el Mensaje del Evangelio del Reino de todo el Programa Divino.

Él ha prometido enviar a ese Ángel Mensajero, a ese espíritu de profeta, ha prometido enviarlo encarnado en carne humana; porque cada vez que Dios envía un profeta es un espíritu de profeta que se encarna en la Tierra, y por

derrama Sus bendiciones, y nos transformará a nosotros, y a los muertos en Cristo los resucitará en cuerpos eternos, y nos llevará a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo, a la gran Cena de las Bodas del Cordero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, en la Obra correspondiente de Cristo a este Día Postrero; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes. Y dejo nuevamente con nosotros al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión. Pasen todos muy buenas noches.

Con nosotros el reverendo Miguel Bermúdez Marín.

“LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS”.

EL HIJO TRABAJANDO COMO EL PADRE LE MUESTRA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 24 de noviembre de 1998

Leme, San Pablo, Brasil

Han sido siete manifestaciones del Espíritu Santo en las siete edades de la Iglesia gentil, que corresponden al Lugar

Angular y Dispensación del Reino donde Él envía a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y lo usa para llevar a cabo, por medio de Su Ángel, la Obra de Jesucristo correspondiente al Día Postrero, en donde llama y junta a Sus escogidos, y nos prepara para ser transformados y raptados en este Día Postrero, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS.

Y ahora, ¿dónde están las personas que en este tiempo final estarían viendo la Obra de Cristo correspondiente a este Día Postrero, y estarían escuchando Su Voz por medio de Su Ángel Mensajero?

Aquí estamos en Ciudad Victoria un grupo; y en diferentes lugares y ciudades de la República Mexicana hay más personas, hijos e hijas de Dios, que para este tiempo final estarían viendo y oyendo la Obra de Cristo correspondiente a este Día Postrero.

Y en diferentes países de la América Latina y del Caribe también hay cientos o miles de personas que están viendo y oyendo y recibiendo los beneficios de la Obra de Cristo correspondiente a este Día Postrero.

Esta es la Obra que nosotros tenemos que ver, tenemos que entender, y estar en ella en este tiempo final, para ser transformados y raptados, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final; porque es en la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo donde Él

eso puede traer la Palabra de Dios para ese tiempo; porque Dios en los profetas que Él envía es que coloca Su Palabra, la coloca en su boca, en la boca de ese profeta, y él entonces habla esa Palabra. No la coloca en otro tipo de persona.

Por eso usted puede ver que los profetas aparecen de vez en cuando en este planeta Tierra; algunas veces pasan 100, 200, 500 años sin aparecer un profeta; pero cuando aparece, entonces viene con la Palabra de Dios.

Ahora, vean ustedes para qué es enviado en este tiempo final, dice:

“... ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Quién es el que tiene la Palabra de Dios en su boca, el Mensaje, para revelarle a todos los hijos de Dios, a los siervos de Dios, las cosas que deben acontecer en este tiempo final, darle a conocer ese Programa Divino para que todos los hijos de Dios se beneficien de lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo? Él dice: “Ha enviado a Su Ángel, para mostrarle a todos Sus siervos las cosas que deben suceder”.

Por eso Él no se puede inclinar ni a un lado ni al otro, sino que él viene para todos los hijos de Dios, no importa de qué religión o de qué congregación o de qué secta religiosa sean las personas; él no viene mirando el sectarismo, las religiones, él viene mirando a los hijos de Dios, porque él viene con una misión en favor de todos los hijos de Dios.

Por eso él no le va a estar preguntando: “¿Y tú de qué religión eres? ¿Y tú de qué secta religiosa eres?”. No: “Aquí tienes el Mensaje, el Pan de vida eterna, que Dios ha enviado para ti, es el Maná escondido, es la Trompeta Final,

es la Gran Voz de Trompeta, para que puedas ser transformado, lo cual tú deseas y estás esperando”.

Así que él viene con esa misión: una misión en favor de todos los hijos de Dios; viene con esa misión, viene con esa bendición divina, para todos los hijos de Dios.

¿Dónde encontraremos el Mensaje de vida eterna, la Palabra de vida eterna, la Palabra de Dios, para este tiempo, para estar tercera dispensación? ¿Dónde encontraremos el Evangelio del Reino, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta? En el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo manifestando, mostrándole, a todos los hijos de Dios, las cosas que deben acontecer en este tiempo.

No busque en otro sitio lo que Dios ha prometido enviarles a Sus hijos por medio de Su Ángel Mensajero; porque usted no encontrará en otro sitio lo que Dios envía por medio de Su Ángel Mensajero. Usted no encontrará el Evangelio del Reino en ningún otro lugar, porque el Evangelio del Reino es el Mensaje que prepara a los hijos de Dios para su transformación, prepara a los muertos en Cristo para su resurrección, y nos prepara a todos para el rapto, y luego para glorioso Reino Milenial.

Es una nueva dispensación, con un nuevo Mensaje dispensacional, y con un nuevo Mensajero dispensacional, y un pueblo que está siendo llamado, que está siendo recogido en una nueva dispensación (tercera dispensación), con el Evangelio del Reino, para recibir todas las bendiciones que Dios ha prometido para este tiempo final.

Y es ahí, en esa labor que lleva a cabo el Ángel de Señor Jesucristo, que en palabras claras, podemos decir, como decía San Pablo. San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Porque coloca en el corazón y en la boca de este Ángel Mensajero Su Palabra, para revelar todas estas cosas que deben suceder.

“... y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

¿Qué hablará? Todo lo que Dios le mande a hablarle a Su pueblo.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

O sea que le tendrá que dar cuenta a Dios todo aquel que no escuche la Voz de Dios en el profeta que Él envía, en donde Dios coloca Su Palabra.

El que no escucha al Enviado de Dios, pues no escucha a Dios, porque Dios coloca Su Voz, Su Palabra, en la boca de ese profeta.

Y ahora: “El que recibe a profeta en nombre de profeta: recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41]. Recibe todos los beneficios para lo cual Dios ha enviado ese profeta. Pero el que no lo recibe, pues le tendrá que dar cuentas a Dios cuando Dios le pida cuentas.

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos, donde estamos viendo la Obra de Cristo correspondiente al Día Postrero, así como hemos visto a través de la historia bíblica LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS.

Y ahora nos toca ver la Obra de Cristo profetizada en el libro del Apocalipsis, y en los evangelios, y también en las cartas apostólicas; y esa Obra es en la Edad de la Piedra

el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”, Amós, capítulo 3, verso 7.

Y en Deuteronomio, capítulo 18, nos dice el profeta Moisés, comenzando en el verso 15, nos dice, hablando acerca de este profeta, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”.

¿Y por qué Moisés dice “a él oiréis”? Porque él trae la Palabra de Dios. Dice, ya en el verso 18 de este mismo capítulo 18: verso 18 al 19 dice:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca.”

¿Dónde Dios coloca Sus Palabras? En la boca del profeta que Él envía.

En cada profeta que Él ha enviado se ha cumplido parcialmente esta profecía, y en Jesús se cumplió en toda Su plenitud; y también se ha cumplido parcialmente en los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y se cumple en el Día Postrero en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que es el último profeta que Cristo envía a Su Iglesia; porque es el último profeta de todos los profetas dispensacionales, y es también el último mensajero que Él envía a Su Iglesia.

Por eso la Palabra de Cristo para el Día Postrero ¿dónde estará? En la boca de ese Ángel Mensajero de Jesucristo. Por eso dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*; porque en él es que Cristo coloca Su Palabra para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Cristo en mí”; y por eso las cosas que San Pablo hacía no era San Pablo, era Cristo a través de San Pablo; y era Cristo también a través de Moisés allá.

Y también en el tiempo final es Cristo en Su Ángel Mensajero llevando a cabo la Obra que Él prometió para este tiempo final. Es nada menos que la Divinidad en Su trayectoria a través del tiempo, llegando a nuestro tiempo, para realizar lo que Él prometió para nuestro tiempo; y todo esto Él lo realiza en amor divino. No es con peleas, con celos y con problemas, no; con amor divino trayéndole la Palabra, el Mensaje del Evangelio del Reino, en amor divino a todos los hijos de Dios.

Así que hemos visto **“LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO”**.

Y lo más importante de todo lo que hemos visto, de LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO, lo más glorioso, lo más grande, que hemos visto, es la Divinidad en este tiempo, llevando a cabo la Obra que Él prometió; y la está llevando a cabo en la América Latina, porque es el sitio señalado para llevarse a cabo esta Obra, y luego se extenderá por el mundo entero.

Así como la Obra de la Primera Venida del Señor correspondía a la tierra de Israel, al oriente, y de allí se extendió luego a todo el mundo, porque era una Obra dispensacional; y la Obra de este tiempo, la Obra de la Divinidad en Su trayectoria en nuestro tiempo, es una Obra dispensacional, que nos llevará al Milenio, nos llevará a la eternidad; y el Mensaje que se estará escuchando en el Milenio será el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora, algo que es bueno que ustedes se lleven en su corazón (antes ya, ya para concluir): este Ángel del Señor Jesucristo, el cual tiene el ministerio final, con la Trompeta Final: por eso tiene la Trompeta Final, porque es el ministerio final; usted lo ve en todo el libro del Apocalipsis, y luego lo ve en el último capítulo, y después de él no hay otro ángel mensajero enviado por el Señor Jesucristo.

Ahora, este ministerio del Ángel del Señor Jesucristo es el ministerio que viene con el ministerio de los Ángeles con la Gran Voz de Trompeta: el ministerio de Moisés y Elías, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez; y ese es el ministerio los Dos Olivos; comienza entre los gentiles y pasa luego a los hebreos, los cuales están esperando ese ministerio que dijo el profeta Zacarías, en el capítulo 4, y también lo dice en Apocalipsis, capítulo 11.

Ahora aquí aparece ese Ángel Mensajero en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2, en adelante; y dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo (un Ángel con el Sello del Dios vivo); y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Es el Ángel Mensajero que pasará también al pueblo hebreo para llamar y juntar con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje del Evangelio del Reino, a 144.000 escogidos hebreos, que están en el Libro de la Vida

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Son bienaventurados los que oyen y los que leen las palabras de la profecía de este libro. Y las palabras de la profecía de este libro ¿quién las trae? El Ángel del Señor Jesucristo enviado (¿por quién?) por el Señor Jesucristo; porque este es un profeta dispensacional, el cual viene con estas palabras proféticas dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y a Juan el apóstol se las dio a conocer en símbolos, pero estos símbolos tienen un significado.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Veán, el capítulo 1 comienza con Jesús enviando Su Ángel, y el capítulo 22 del Apocalipsis, que es el último capítulo, termina... Veán ustedes, el libro de Apocalipsis termina con el capítulo 22: Jesús enviando Su Ángel para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias; porque ese es el Ángel Mensajero que le reveló a Juan el libro del Apocalipsis.

Este es un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, y Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, para la Iglesia del Señor Jesucristo; para Jesucristo usarlo en este tiempo final en Su Obra correspondiente al Día Postrero. Así como en la Obra de Cristo de otras edades y dispensaciones usó también profetas: “Porque no hará nada

seleccionadas por Dios para representar las siete etapas por las cuales pasaría la Iglesia de Jesucristo durante la construcción del Lugar Santo de ese Templo espiritual.

Y luego llegaríamos a la Edad de la Piedra Angular en la América Latina y el Caribe.

Ahora, nos encontramos en la parte más importante de la Obra de Cristo, la cual está profetizada en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

Hemos llegado a la Edad de la Piedra Angular, hemos llegado a la Dispensación del Reino, que se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia; y hemos llegado al tiempo en donde, lo que dijo Jesucristo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*, se está cumpliendo.

Hemos llegado al tiempo de la Obra de Cristo del Día Postrero, en la trayectoria de LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS.

Vean cómo termina el libro del Apocalipsis: termina como comenzó. Comienza con Jesús enviando Su Ángel... eso está en el primer capítulo. El primer capítulo comienza con Jesús enviando Su Ángel con la revelación de Jesucristo. Dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

Vean cómo comienza el libro del Apocalipsis. Y en el capítulo 1, verso 1 al 2 o al 3, dice:

“... que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

del Cordero; los cuales en este tiempo final están preparados para recibirlo. Ahora este Ángel viene con el Sello del Dios vivo para sellar a estos escogidos en sus frentes.

Ahora, vean ustedes, cuando llama y junta a estos escogidos, y los sella en sus frentes... usted sabe que cuando un sello es aplicado, algo tiene que quedar ahí. Cuando en el correo le aplican un sello a la carta que usted lleva, entonces usted puede ver escrito todo lo que tenía ese sello, porque un sello contiene algo; y en los tiempos antiguos, los patriarcas, tenían un sello, un anillo, con el cual ellos sellaban los documentos; también los faraones, los reyes, tenían un anillo que era el sello con el cual ellos sellaban ciertos documentos, documentos oficiales.

Y aquí este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, le fue dado el Sello del Dios vivo para llamar y juntar y sellar a 144.000 hebreos. Y ahora aquí en Apocalipsis, capítulo 14, los encontramos ya juntados y sellados.

Ahora vamos a ver este cuadro tan hermoso, profético, de lo que ha de acontecerle a 144.000 hebreos; dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion (el Monte de Sion representa el Cuerpo Místico del Señor, los escogidos, la Iglesia del Señor Jesucristo), y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él (del Cordero, el Nombre del Señor Jesucristo) y el (Nombre) de su Padre escrito en la frente”.

¿Y quién selló a estos 144.000 hebreos? El Ángel que vino con el Sello del Dios vivo; los llamó con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, los juntó y los selló en sus frentes, en sus mentes, con el Sello del Dios vivo.

Ahora, vean ustedes que esto del Sello de Dios, del Dios vivo, es muy importante para todo hijo de Dios.

Quiero mostrarles aquí, porque ahí en Apocalipsis, capítulo 9, verso 4, aquí nos muestra la importancia del Sello de Dios. Cualquier persona puede decir: “Yo no necesito el Sello de Dios”. Bueno, si usted no lo necesita, yo sí lo necesito.

Ahora, vea usted lo que acontecerá con los que no tengan el Sello del Dios vivo. Apocalipsis, capítulo 9, verso 1, en adelante, dice:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”.

Estos son demonios que salen del pozo del abismo, y las personas los van a ver; están en otra dimensión: es la quinta dimensión, el infierno, que se va a abrir al mundo, y el mundo va a estar viendo el infierno, va a estar viendo esos demonios; así como los locos ven cosas, que uno se para al lado de ellos y uno no ve nada, y ellos están viendo cosas, así estará el mundo, ¿así van a estar quiénes? Vamos a ver quiénes van a estar así, viendo esas cosas:

“Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a

este tiempo final, en la etapa correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, la cual se cumple en la América Latina y el Caribe en este tiempo final.

Y así podemos ver que nos ha caído, nos ha tocado, la bendición más grande de todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre Su Iglesia de edad en edad: nos ha tocado la bendición de la Edad de la Piedra Angular. Y esta bendición corresponde a la América Latina y el Caribe, donde Él envía a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder; y con ese Mensaje, que es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Con ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta es que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Y todo esto es en la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo final, así como hemos visto la Obra de Cristo correspondiente a diferentes edades y dispensaciones, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Y en el libro del Apocalipsis podemos ver la Obra de Cristo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; esas siete edades que fueron representadas en las siete iglesias de Asia Menor, a las cuales San Pablo fue enviado; porque San Pablo fue el fundador de esas iglesias allá en Asia Menor; y aun de otras iglesias, pero las iglesias que tenían las características que estarían manifestadas en la Iglesia de Jesucristo fueron esas siete iglesias, y por eso fueron

directamente a nuestro corazón, todas estas cosas; las estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero a todos nosotros.

Porque Su Ángel Mensajero no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que Jesucristo coloque en su corazón y en su boca para hablarlo a Su Iglesia.

Y así darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que están prometidas en la Palabra profética para suceder en este tiempo final, e identificar todas las que ya han sucedido, y mostrarle el cumplimiento de cada una de ellas.

Y a medida que van siendo cumplidas las promesas de Dios, este Ángel Mensajero estará dando a conocer el cumplimiento de esas promesas; y también estará dándonos a conocer las que faltan por ser cumplidas, y nos estará mostrando cómo van a ser cumplidas todas esas promesas.

Y así estaremos siendo preparados todos, para ser transformados y raptados, o sea, arrebatados al Cielo, y ser llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Cuando ya estemos transformados y tengamos el nuevo cuerpo, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado, porque también nosotros tendremos un cuerpo glorificado.

Pero mientras tanto, hemos estado viendo a Jesucristo, de edad en edad, manifestado por medio de cada ángel mensajero; y también en la Edad de la Piedra Angular manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Estas cosas son reveladas a la Iglesia de Jesucristo en

los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes”.

¿Ve usted lo que les espera a los que no tengan el Sello del Dios vivo en sus frentes?

Ahora, usted me dice: “Pero ahí yo vi que el Ángel viene para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos. ¿Y qué de nosotros los gentiles?”. Ese Ángel es el mismo Ángel de Jesús que viene dando testimonio de estas cosas, viene con el Sello del Dios vivo. Y para que estén tranquilos, mire aquí la promesa, aquí está la promesa para de este Ángel recibir el Sello del Dios vivo. En Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Ahora, la Piedrecita blanca ¿quién es? La Piedrecita que vio Daniel en la interpretación del sueño de Nabucodonosor, la Piedra no cortada de manos, la Piedra cortada del Monte de Dios: es la Piedra Angular, es la Piedra que los edificadores desearon, es la Piedra de tropiezo, la Piedra que Él dijo que pondría por Ángulo.

Así que esa Piedra es nada menos que el Señor Jesucristo, es nada menos que la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y en esa Piedrecita viene un Nombre Nuevo.

Vamos a ver aquí... ese es el Nombre con el cual son sellados 144.000 hebreos. En cada dispensación siempre Dios ha tenido el Nombre que corresponde para esa

dispensación.

Ahora, veamos aquí en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12 (ya para concluir), dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios (¿y qué más?), y mi nombre nuevo”.

Hay muchas personas que han leído la Biblia, y la han leído desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no se han dado cuenta que el Señor Jesucristo dice que tiene un Nombre Nuevo: es el Nombre Nuevo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, es ese Nombre Nuevo que aparece en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante.

El Jinete del quinto caballo del Apocalipsis tiene un Nombre, un Nombre Nuevo, Su Nombre es EL VERBO DE DIOS; y tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Y ahí podemos ver que todos los escogidos de entre los gentiles también reciben el Sello del Dios vivo en sus frentes: “Escribiré sobre él, en su mente, la revelación divina del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo”, que es el Nombre también de la Nueva Jerusalén, porque llevará el Nombre Eterno de Dios. ¿Y qué otro nombre mejor que ese?

A todos los escogidos de entre los gentiles: “Escribiré sobre él, el Nombre de mi Dios y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”, es una promesa para cada uno de nosotros.

Ahora, podemos ver **“LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS”**.

Y lo más importante es ver la Obra de Cristo... además de ver la Obra de Cristo en Su Primera Venida como Cordero de Dios llevando a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para así nosotros poder recibir salvación, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; en adición a eso, para este tiempo final, necesitamos ver la Obra de Cristo correspondiente al Día Postrero, en donde Él viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, para reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitar a los muertos en Cristo en este Día Postrero, y transformar a cada escogido de Dios que está vivo en este tiempo final, y llevarnos a la Cena de las Bodas del Cordero, o sea, a esa recepción que se llevará a cabo en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial.

Y todo esto corresponde a la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo final.

Hemos visto: **“LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS”**.

Y ahora, para la Obra de Cristo ser llevada a cabo en este tiempo final, Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y por medio de este Ángel Mensajero, que es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, Jesucristo estará manifestándose en Espíritu Santo y estará hablándonos directamente a nuestra alma,

Él viene por Su Iglesia, para llevarse a Su Iglesia a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; porque Él viene para unirse con Su Iglesia en ese santo matrimonio, que es la unión de Cristo con Su Iglesia; como fue mostrada en la parábola de las diez vírgenes, fue mostrada esta etapa en donde vino el Esposo, y las que estaba preparadas (las vírgenes prudentes) entraron con Él a las Bodas, y se cerró la puerta.

Y luego llegaron las insensatas, que no tenían Aceite y que no tenían el Espíritu Santo, que no habían nacido de nuevo... porque las que tenían Aceite son las personas que han creído en Cristo como nuestro Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo (porque el aceite tipifica el Espíritu Santo); y por consiguiente han nacido de nuevo, y por consiguiente pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo: son la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, que se casa con Jesucristo el Hijo de Dios en Su Venida, y luego irán a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Pero las insensatas no tenían Aceite, o sea que no habían recibido el Espíritu Santo; y por consiguiente no habían nacido de nuevo, y por consiguiente no pudieron entrar a las Bodas con Cristo, no lo recibieron. Y cuando se dieron cuenta, ya era demasiado tarde, y ya la puerta estaba cerrada; por lo tanto tuvieron que quedarse para pasar por la gran tribulación, donde darán sus vidas por Cristo, serán martirizadas y morirán durante la gran tribulación; pero luego resucitarán, después del Reino Milenial; porque no pueden pasar al Reino Milenial porque no estaban preparadas.

Y bajo el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo llamando y juntando a los escogidos, también viene sellando a todos los escogidos de entre los gentiles, para así que se cumpla la Palabra de Jesús, que dijo en San Lucas 21, verso 36: “Orad que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán (los juicios apocalípticos), y estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Todo esto está prometido para este tiempo final, y es realizado en la trayectoria de la Divinidad en este tiempo en el cual nosotros vivimos.

La Divinidad ha estado viajando a través del tiempo, y llevando a cabo una Obra. Y en este tiempo final la Divinidad se encuentra manifestándose en la Obra que Él prometió de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, para ser transformados los escogidos de entre los gentiles, y ser resucitados los escogidos que partieron en el pasado. Todo esto es en la Obra de la Divinidad en Su trayectoria en este tiempo final.

“LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO”.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para concluir.

Que Dios les bendiga, les guarde grandemente. Y estén tranquilos, porque las plagas apocalípticas, esas langostas que salen del pozo del abismo, que son demonios que están encerrados allá, no podrán tocar a los que tienen el Sello del Dios vivo. Seremos transformados y no nos tocará ni la

radioactividad, ni demonios, ni nada nos podrá hacer daño.

¿Ven ustedes las bendiciones que la Divinidad ha estado derramando sobre los hijos de Dios a través de Su trayectoria, a través del tiempo?

Pero a nosotros nos ha tocado el tiempo más glorioso, las bendiciones más grandes: nos ha tocado el tiempo glorioso en donde la Divinidad en Su trayectoria está manifestándose, y está trayéndonos las bendiciones que Él prometió para este tiempo final.

Por aquí nuestro amigo Miguel Bermúdez Marín para concluir en esta noche.

Dios les bendiga, Dios les guarde; nos bendiga a todos la Divinidad con todas las bendiciones que Él ha prometido para este tiempo final.

Muchas gracias por vuestra amable atención y pasen todos muy buenas noches.

“LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD A TRAVÉS DEL TIEMPO”.

FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 18 de noviembre de 1990

Santiago de Chile, Chile

Así que vea usted que los misterios del Reino de Dios para una dispensación son dados a conocer a las personas que entran a esa dispensación; y ninguna otra persona que no esté dentro de esa dispensación podrá entender esos misterios del Reino de Dios que se están desarrollando,

suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, las cuales no pueden ser comprendidas aunque están escritas en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, pero no pueden ser comprendidas porque no pueden ser abiertas, a menos que las abra el Ángel del Señor Jesucristo y las revele a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que Jesucristo, así como envió ángeles mensajeros en las diferentes etapas o edades de Su Iglesia, para este tiempo final envía a Su Iglesia a Su Ángel Mensajero, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, de acuerdo a las profecías bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Y por eso también, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, reconfirma que Él ha enviado a Su Ángel cuando dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Envía a Su Ángel Mensajero para todas las iglesias y para todos los seres humanos, para darles testimonio de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final; y así todos recibamos la fe para ser transformados y raptados, ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Él dijo [San Juan 14:2-3]:

“... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Tenemos que comprender lo que ha sido la Obra de Cristo en el Antiguo Testamento, desde el Génesis hasta Malaquías, capítulo 4; y tenemos que también comprender lo que ha sido la Obra de Cristo desde Su Primera Venida hasta este tiempo final, durante todas las diferentes etapas del Nuevo Testamento, en donde en medio de Su Iglesia Cristo ha estado llevando a cabo Su Obra correspondiente a cada edad, y ha estado manifestado en cada ángel mensajero de cada edad o etapa de Su Iglesia, y por medio de cada mensajero ha estado hablando, y llamando y juntando a Sus escogidos de cada edad, de cada etapa, durante estos dos mil años que han transcurrido.

Y ahora, en este Día Postrero: con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, llama y junta a todos Sus escogidos en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia.

Ahora, hemos visto dónde nos encontramos en la Obra de Cristo conforme a los evangelios, y conforme a las cartas apostólicas de San Pedro y San Pablo, y conforme al libro del Apocalipsis.

Hemos visto que para poder comprender también estas cosas que deben suceder en este tiempo final, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

que se están cumpliendo, que se están llevando a cabo en la Obra que Dios tiene para esa dispensación.

Ahora, ya hemos visto la dispensación del tiempo de Noé, la del tiempo de Moisés, la del tiempo de Jesús, y hemos visto el porqué los juicios de Dios descienden sobre las personas, sobre pueblos, sobre naciones: es porque ha terminado una edad o una dispensación.

Ahora vea a Jesús hablando de las personas que quedaron en la Dispensación de la Ley. Cuando llegó a Jerusalén, lloró sobre Jerusalén, y dijo: “Si tan solo hoy, en este tu día, supieras lo que toca tu paz. Mas está encubierto de tus ojos” [San Lucas 19:41-42]. Y comenzó a decir los juicios divinos que caerían sobre Jerusalén, dijo que sería destruida, que sus hijos serían matados, que no sería dejada piedra sobre piedra, que el templo sería destruido; todo eso tan terrible vendría sobre Jerusalén y el pueblo hebreo sería disperso, sería enviado a otros lugares [San Lucas 19:43-44].

El pueblo hebreo recibió ese juicio divino, porque se quedó en la primera Dispensación de la Ley, en donde Dios estuvo en una ocasión, pero que se movió para la Dispensación de la Gracia.

Cuando Dios deja una nación o una persona o un pueblo o una edad o una dispensación, lo que queda es juicio para la tal persona, nación, dispensación o edad; pero hay una forma para que Dios nunca nos deje: y es estar donde Él esté, es moverse hacia donde Él se mueva.

Ahora vean ustedes, se cumplió el juicio sobre el pueblo hebreo, ellos habían dicho: “¡Crucifícale, crucifícale! Y Su Sangre sea sobre nosotros” [San Mateo 27:22-25]. Y eso

que ellos pidieron se cumplió cuando Hitler, Mussolini y Stalin mataron a los hebreos; millones de hebreos murieron bajo estos dictadores, y se cumplió el pedido de ellos; porque se encontró también en las manos de ellos la Sangre del justo Jesús. Ellos todavía no saben porqué les vino ese juicio tan grande y porqué desde que el Señor Jesucristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, porqué sobre la nación hebrea han caído tantos juicios y sobre el pueblo hebreo han caído tantos juicios: es porque el pueblo hebreo se quedó en la dispensación donde Dios ha estado derramando juicio.

Ahora, también por cuanto entre los gentiles han transcurrido siete edades, cada vez que ha terminado una edad luego un juicio divino ha caído sobre la Tierra, sobre los gentiles; pero no han sido juicios totales sobre la raza humana, sobre el mundo entero, sino sobre ciertas áreas, porque han sido edades las que han terminado.

Pero los juicios caerán sobre los gentiles en este tiempo final, porque termina la Dispensación de la Gracia; y al terminar la Dispensación de la Gracia, ya no hay misericordia en el Trono de Misericordia para los gentiles, porque una nueva dispensación comienza en este tiempo final.

Ahora, como ya hemos visto todo esto que ocurrió en el pasado, ahora tenemos un cuadro claro para ver lo de nuestro tiempo, que es lo más importante para nosotros; porque nosotros no hemos recibido ni las bendiciones, ni los juicios de las dispensaciones o edades pasadas, nos toca a nosotros recibir o las bendiciones o los juicios de este tiempo final.

Para este tiempo final les dije que nos encontramos

Dice que Dios habló por medio de Jesucristo, por medio de Su Hijo, por medio del Hijo de Dios, ¿cuándo? En los postreros días. Porque San Pablo y San Pedro identifican aquellos días ya como los postreros días. Porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”. Y estos días postreros son el quinto milenio, el sexto milenio y séptimo milenio. Y cuando Cristo estuvo predicando en la Tierra, ya había comenzado el quinto milenio, y por consiguiente habían comenzado los días postreros.

Y de los días postreros, el Día Postrero es el séptimo milenio, para el cual Cristo dijo, hablando acerca de los creyentes en Él que morirían físicamente, Él dijo: “Y yo le resucitaré (¿cuándo?) en el Día Postrero”. San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40.

Y ahora, vean la bendición tan grande que hay para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio, donde se abre una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y donde son llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino todos los escogidos de Dios, para ser construida la parte más importante del Templo espiritual de Cristo: la parte del Lugar Santísimo, con seres humanos.

Y cuando se complete esa construcción, ya Cristo saldrá del Lugar de Intercesión en el Cielo, y hará Su Reclamo: el reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre, o sea, el reclamo de todas las personas que Él ha redimido con Su Sangre. Y los que han partido, los que físicamente han muerto, serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y esto es en la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo final.

construyó Salomón y colocó en el lugar santísimo. Y en medio de los dos querubines de oro colocó el arca del pacto; y la Gloria de Dios estaba sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines, tanto de madera de olivo cubiertos con oro como en medio de los dos querubines de oro que estaban sobre el propiciatorio.

Y de este conocimiento será llena la Tierra durante el Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo, que corresponde al séptimo milenio y a la séptima dispensación; la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino; y séptimo milenio, que es, delante de Dios, el Día Postrero.

Porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día” [2 Pedro 3:8, Salmo 90:4]; o sea, que mil años de los nuestros solamente es un día delante del Señor. Y los días postreros delante de Dios, para los seres humanos son los tres milenios postreros, que son: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Estando Cristo en la Tierra, teniendo de 4 a 7 años de edad, comenzó el quinto milenio; y por consiguiente comenzaron los días postreros.

Los días postreros ya comenzaron desde los días de Jesucristo; por eso es que San Pedro y San Pablo nos hablan de los días postreros ya en los días de Jesucristo.

Por ejemplo, San Pablo a los hebreos, escribe en el capítulo 1, verso 1 al 2, diciendo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.

frente a una nueva dispensación, y estando frente a un cambio de dispensación, sabiendo que la dispensación que por dos mil años aproximadamente ha estado vigente sobre la Tierra ha sido la Dispensación de la Gracia, en donde se ha proclamado la Primera Venida del Señor Jesucristo como el Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario y quitando el pecado del mundo, hemos pasado esa dispensación; y nos encontramos en el tiempo del cual dijo el Señor Jesucristo, en la parábola del trigo y de la cizaña, cuando dijo: “Dejen crecer juntamente el trigo y la cizaña hasta el tiempo de la siega; y yo diré”:

“... y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla (¿por qué? Porque la cizaña estará en una dispensación que ya ha terminado, por eso el juicio del fuego divino caerá sobre la cizaña); pero recoged el trigo en mi granero” [San Mateo 13:30].

Este es el ministerio de los Ángeles del Señor, de los segadores para el fin del tiempo, como dice en la explicación que dio de esta parábola, dice [San Mateo 13:37-43]:

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo (el que sembró la cizaña); la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo (así será en el fin de este siglo para la cizaña).

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles... ”.

Ahora, vean que lo que marca el fin del siglo o fin del tiempo de los gentiles es que Él envía a los segadores, a Sus Ángeles.

“Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad (la cizaña),

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes (la gran tribulación).

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre ”.

En el glorioso Reino Milenial van a resplandecer como el sol, como Cristo, todos los hijos de Dios, porque somos reyes y sacerdotes y reinaremos con Cristo mil años, en donde resplandeceremos como el sol.

“El que tiene oídos para oír, oiga (oiga lo que el Señor Jesucristo dice que será en el fin del siglo) ”.

Ahora, en este tiempo final, bajo el ministerio de Sus Ángeles, que es el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta y colocándolos en una nueva dispensación, para que los juicios divinos no caigan sobre los escogidos, sobre el trigo de Dios, los hijos del Reino, sino que caigan las bendiciones de Dios, que caiga la bendición de la transformación de nuestros cuerpos, que caiga la bendición del rapto o traslación de los escogidos (que caigan todas esas bendiciones sobre los escogidos es mi deseo); y por eso Dios está llamando y juntando a todos los escogidos en una nueva dispensación: la Dispensación

cuando Salomón terminó la construcción del templo, ¿cuál era el otro paso? Dedicarlo a Dios. Y Dios entró a ese templo, y pasó al lugar santísimo, y moró sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

Y para este tiempo final, cuando sea concluida la construcción de ese Templo, estará el Templo completo ya construido y será dedicado a Dios: Cristo dedicará este Templo para morada de Dios en Espíritu Santo, para **morar Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud**; y serán resucitados los muertos en Cristo en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y **Dios morará en toda Su plenitud en cada uno de los escogidos de Dios. Y así el Templo de Dios será glorificado en este tiempo final.**

El Templo de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, será glorificado; porque Dios glorificará la Casa de Su morada, como nos dice en Isaías. Él nos habla acerca de esto que Él hará en el Día Postrero, y dice en el capítulo 60, verso 7, de Isaías:

“... y glorificaré la casa de mi gloria”.

Y ahora, la Casa de Su gloria es Su Iglesia; y sobre todo, el Lugar Santísimo de la Iglesia del Señor Jesucristo. Porque ¿dónde estaba la Gloria de Dios en el templo que construyó Moisés? En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto. ¿Y dónde estaba la Gloria de Dios en el templo que construyó Salomón? En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines de oro; y también en medio de los dos querubines de madera de olivo que

la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo final, conforme al libro del Apocalipsis, a la revelación apocalíptica, y conforme a todas las profecías del Nuevo Testamento y del Antiguo Testamento, para que así todos podamos ver la Obra de Dios correspondiente a este tiempo final, y podamos estar en esa Obra de Dios correspondiente a este tiempo final como parte de ese Cuerpo Místico de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esta es la etapa más gloriosa de todas las etapas, porque es la etapa que corresponde a la Edad de la Piedra Angular, y corresponde a la América Latina y al Caribe, con latinoamericanos y caribeños, los cuales son llamados y juntados y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Así como el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón estaba en el occidente, ahora el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo está en el occidente, que es la América Latina y el Caribe. Y ese Templo está siendo construido con piedras vivas, o sea, con seres humanos.

Y ahora para el Día Postrero, cuando se complete la construcción del Lugar Santísimo, con seres humanos, y entre hasta el último de los escogidos del Día Postrero a la Edad de la Piedra Angular, al Cuerpo Místico de Cristo: se habrá completado la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y por consiguiente se habrá completado la construcción de todo ese Templo espiritual de Jesucristo.

Y cuando Moisés terminó la construcción del templo, y

del Reino, la dispensación en donde el Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde se proclama al Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como está presentado en Apocalipsis, capítulo 19, que tiene en Su muslo escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de Señores; en Su muslo, y **en Su vestidura tiene escrito un Nombre.**

Así que el Mensaje de la nueva dispensación, de la Dispensación del Reino, la dispensación séptima o dispensación tercera; tercera de las tres últimas dispensaciones y séptima de las siete dispensaciones.

Así que estamos viviendo en la séptima dispensación, la Dispensación del Reino, que también es la tercera dispensación, con el Evangelio del Reino que es el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos para nuestra transformación, para pasar a la vida eterna con un cuerpo eterno.

Recibiremos un cuerpo eterno, celestial, para vivir eternamente en la flor de la juventud; nunca nos pondremos viejos, nunca nos enfermaremos, nunca tendremos necesidad de llorar de tristeza, Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos [Isaías 25:8, Apocalipsis 21:4]; estas son las promesas para todos los hijos de Dios en esta nueva dispensación.

Para los que se han de quedar en la dispensación pasada, en la Dispensación de la Gracia, que ha terminado en este tiempo final, los juicios divinos caerán sobre los seres humanos; y el que no esté asegurado y sellado con el Sello del Dios vivo, las plagas apocalípticas les afectarán, les

harán gran daño, porque no están bajo la protección de la tercera dispensación, en donde Dios llama y junta a los escogidos y los sella con el Sello del Dios vivo, que trae el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual aparece también en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2; y dice de la siguiente manera:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el Sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Este Ángel Mensajero es el Ángel de Jesús con el Sello del Dios vivo, que también llama y junta a los escogidos de entre los hebreos y los sella con el Sello del Dios vivo; y veamos lo que queda en la frente, en la mente, de las personas que son sellados con el Sello del Dios vivo, así como cuando usted utiliza un sello y sella algo, queda impreso lo que ese sello contenía.

Ahora vamos a ver el contenido del Sello del Dios vivo, dice Apocalipsis, capítulo 14, verso 1:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el nombre de su Padre escrito en la frente (en la mente)”.

¿Y quién los selló con ese Sello y les colocó ese Nombre del Señor Jesucristo y del Padre en la frente, en

en el Atrio, tanto para las vírgenes fatuas como para los hebreos que han de venir.

Pero la parte del Lugar Santo corresponde a los hijos e hijas de Dios, de Cristo hacia acá. O sea, del Día de Pentecostés hacia acá se ha estado construyendo en el Templo espiritual de Cristo la parte del Lugar Santo.

Y para este Día Postrero podemos mirar hacia atrás y ver la Obra de Cristo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en donde se manifestó por medio del mensajero de cada edad en Espíritu Santo, y llamó y juntó a los escogidos de cada edad, y los colocó en la edad correspondiente en el Cuerpo Místico de Cristo, en el Lugar Santo de ese Templo espiritual.

Y hubo un territorio en donde se cumplió cada una de esas etapas de la Iglesia de Jesucristo; etapas que están representadas *aquí*, en este diagrama: Esta parte pequeña *aquí* corresponde aquí al tiempo de los apóstoles, pero esta parte de *acá* corresponde al tiempo de San Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley y el reverendo William Branham (hasta *aquí*).

Y luego, la parte de la Edad de la Piedra Angular, corresponde a este tiempo en el cual nosotros vivimos; para el cual Cristo envía a Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Envía a Su Ángel Mensajero al territorio latinoamericano y caribeño, para darle a conocer a todos los hijos e hijas de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, todas estas cosas que deben suceder pronto; revelarles todos esos misterios correspondientes a este tiempo final, y mostrarles

Y son millones de personas los que han nacido en el Reino de los Cielos, en la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio del nuevo nacimiento; del cual le habló Cristo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan, verso 1 al 6, en donde le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios (o sea, no lo puede entender)”.

Y Nicodemo pensó que era nacer de nuevo por medio de su madre, y decía: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre, ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer?”. ¿Y qué si la madre de Nicodemo estaba muerta o ya demasiado anciana? Pero Cristo le hablaba de un nuevo nacimiento, diferente al nacimiento natural: **era por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo.**

Los discípulos de Jesucristo todavía no habían nacido de nuevo, pero estaban siguiendo a Jesucristo; y el Día de Pentecostés 120 personas nacieron de nuevo, porque recibieron el Espíritu de Cristo. Eran personas que habían creído en Cristo y habían lavado sus pecados en la Sangre de Cristo. **Y así fue como comenzó la construcción de la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo Testamento, en la parte que corresponde al Lugar Santo de ese Templo espiritual.**

Y del Día de Pentecostés hasta este tiempo, se ha estado construyendo el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo; así como de Adán hasta Cristo se construyó el Atrio de ese Templo. Y todavía hay espacio

la mente? El Ángel con el Sello del Dios vivo.

Ahora, ¿y dónde habla para los escogidos de entre los gentiles y dónde está la promesa para nosotros también ser sellados con el Sello del Dios vivo? En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12 dice de la siguiente manera:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Hay personas que no saben que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo, Él tuvo el nombre Jesús como Cordero de Dios, para llevar a cabo la Obra de Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo; pero como León de la tribu de Judá Él tiene un Nombre Nuevo; y ese Nombre Nuevo es el Nombre Eterno de Dios, y el Nombre de la Nueva Jerusalén es también el Nombre Eterno de Dios.

¿Qué nombre mejor para la ciudad de nuestro Dios que el Nombre de Dios? ¿O hay algún nombre mejor? No lo hay. ¿Y qué nombre mejor como Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que el Nombre Eterno de Dios? No hay otro Nombre mejor que ese.

El Nombre Eterno de Dios es el Nombre con el cual son sellados todos los escogidos, es el Nombre que el Sello coloca en la frente, en la mente, de cada escogido.

Ahora, miren ustedes aquí en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, cómo ese Ángel de Apocalipsis 7 recibiría ese Sello del Dios vivo, con ese Nombre del Dios vivo. Dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido,

y le daré una piedrecita blanca (la Piedra no cortada de manos, que es la Segunda Venida del Señor), *y en la piedrecita escrito un nombre nuevo* (el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo)...”.

La Piedrecita blanca, que es la Piedra no cortada de manos, que es el Señor en Su Venida, viene esa Piedrecita blanca ¿con qué? Con un Nombre Nuevo; y Él dice que le dará esa Piedrecita blanca al Vencedor. Dice:

“... un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Así que ¿quién recibió el Sello del Dios vivo para sellar con ese Sello a los escogidos? El Ángel del Señor Jesucristo, el cual llama y junta a todos los escogidos y los sella con el Sello del Dios vivo. Él fue el que recibió el Sello del Dios vivo, Él fue el que recibió esa Piedrecita blanca: la Segunda Venida del Señor con Su Nombre Nuevo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 10, usted encuentra la Segunda Venida del Señor, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro como el sol. Y en Su mano un Librito abierto, y así por el estilo. Y luego usted encuentra que solamente un hombre en la Tierra, en una isla, ve la Venida del Ángel Fuerte, lo recibe y recibe de Su mano el Librito abierto y le es dicho: “Toma, cómelo; amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel” [Apocalipsis 10:9]. Un solo hombre, porque un solo hombre en la Escritura, ahí, está representando a todos los escogidos encabezados en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Así que estando nosotros viviendo en el fin del tiempo,

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para concluir nuestra parte en esta noche, y así luego pasarle la parte a la persona asignada.

Que Dios les continúe bendiciendo en la Dispensación del Reino que ha comenzado.

“FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”.

LA OBRA DE CRISTO DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 14 de agosto de 1998

(Tercera actividad)

Ciudad Victoria, Tamaulipas, México

Ahora vean ustedes cómo San Pablo en su carta a los Hebreos, capítulo 3, versos 5 al 6, dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Ahora vean cuál es la Casa de Dios: aquí en la Tierra es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y en esa Casa es que nacen los hijos de Dios cuando reciben a Cristo como su Salvador, y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, y reciben Su Espíritu Santo; y obtienen así el nuevo nacimiento. Así han nacido en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, han nacido en el Reino de Dios o Reino de los Cielos.

dispensación), nosotros hemos sido llamados y hemos sido colocados en esa nueva dispensación, en donde están todas esas bendiciones; por eso estamos esperando no los juicios sino las bendiciones de Dios. Y podemos decir: “Sabemos dónde estamos parados: en una nueva dispensación llena de bendiciones para todos los hijos de Dios”.

“FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN”.

Hemos asumido la posición correcta frente a este cambio de dispensación, como la asumieron los discípulos del Señor y como la asumieron en el tiempo de Noé, la familia de Noé; los que no asumieron la posición correcta, ya ustedes vieron lo que les aconteció, el juicio divino cayó sobre ellos porque estaban fuera de la dispensación que había comenzado.

Bueno, FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN, ¿lo que hay que hacer es qué frente a un cambio de dispensación? Lo que hay que hacer es moverse a esa nueva dispensación en donde Dios se ha movido y en donde está el Mensaje para todos los hijos de Dios, ese Maná escondido estaba escondido en la nueva dispensación.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por vuestra amable atención.

Jóvenes, muchas gracias por esta invitación que nos hicieron para estar con ustedes aquí, que Dios les bendiga grandemente, les use poderosamente en el Reino de Dios en esta nueva dispensación, y que pronto todos seamos transformados y tengamos el nuevo cuerpo que Él ha prometido.

Muchas gracias por vuestra amable atención y pasen todos muy buenas noches.

en el fin del tiempo de los gentiles, encontramos que el Ángel Fuerte levanta su mano al Cielo, y jura por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el Cielo y las cosas que están en él, la Tierra y las cosas que están en ella, el mar y las cosas que están en ella (en el mar), que el tiempo no sería más [Apocalipsis 10:6].

El tiempo de los gentiles termina, el tiempo de las edades de la Iglesia gentil termina, el tiempo del imperio de los gentiles termina, porque estamos en el fin del siglo, en el tiempo de la cosecha, en el tiempo en que los juicios divinos están preparados, listos, para caer sobre el reino de los gentiles y quitar el reino de los gentiles para que el Reino de Dios quede establecido en la Tierra, el Reino Milenial de Cristo quede en la Tierra establecido, en donde todos nosotros estaremos reinando con Él.

Todo esto corresponde a una nueva dispensación, la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá corresponde a la Dispensación del Reino, la tercera dispensación de las tres últimas, y la séptima dispensación de las siete dispensaciones. La Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, la cosecha, el recogimiento de los escogidos, el sellar a todos los escogidos en sus frentes (a los gentiles, escogidos gentiles, y a los escogidos de entre los hebreos), todo esto corresponde a la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Reino, del Evangelio del Reino.

Por eso será predicado el Evangelio del Reino por todos los lugares, comenzando donde ha comenzado: en la América Latina con el Caribe.

Así como el Evangelio de la Gracia comenzó a predicarse en el este y llegó hasta el oeste, el de la segunda

dispensación; el Evangelio del Reino de la tercera dispensación comienza en el oeste, y se extiende hasta el este, toma su trayectoria hacia el este, y da un recorrido en donde se proclama el Evangelio del Reino, y en donde se proclama al Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para tomar el glorioso Reino Milenial, en donde habrá paz, alegría, felicidad y abundancia para todos los que han de entrar a ese glorioso Reino del Señor Jesucristo, en el cual la América Latina tiene una hermosa oportunidad.

Porque estando viviendo en el fin del tiempo, como hemos visto, para evitar que caigan los juicios divinos sobre una persona, una nación, un pueblo, una iglesia o grupo de iglesias, lo que la persona o el grupo, o nación, tiene que hacer es moverse de la dispensación sobre la cual van a caer los juicios a la dispensación sobre la cual van a caer las bendiciones de Dios. ¡Sencillo! Tan y tan sencillo que hasta los niños lo pueden entender.

Estamos FRENTE A UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN; y estando frente a un cambio de dispensación, cuando cambia una dispensación, Dios cambia también a esa nueva dispensación, porque Él es el que hace ese cambio, son dispensaciones de Dios; y Dios entonces llama a Sus hijos para esa nueva dispensación, para poder continuar bendiciéndolos con todas las bendiciones que Él tiene para esa dispensación.

La Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos, el rapto, el glorioso Reino Milenial, todas estas promesas están en la nueva dispensación: en la Dispensación del

la segunda a la tercera dispensación: la Dispensación del Reino con el Evangelio del Reino, proclamando al Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Segunda Venida con Sus Ángeles y llamando a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta y colocándolos en la nueva dispensación: la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así que teniendo todo este conocimiento de lo que es un cambio de dispensación, ¡adelante en esta nueva dispensación!, porque el que perseverare en esta nueva dispensación: la Dispensación del Reino, recibirá todas las promesas hechas para esta dispensación: recibirá la transformación de su cuerpo, los muertos recibirán la resurrección en cuerpos incorruptibles; y seremos manifestados como hijos de Dios adoptados aquí en la Tierra, en cuerpos eternos, y estaremos de 30 a 40 días aquí y luego seremos trasladados, raptados, en lo que pasa la gran tribulación; y luego estaremos nuevamente aquí en el glorioso Reino Milenial como reyes y sacerdotes reinando con el Señor Jesucristo, que es Rey y Sacerdote según el Orden de Melquisedec; y de ese Orden somos todos nosotros; y Él está llamando a todos los de ese Orden a la Dispensación del Reino.

El Reino del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, Rey Dios, Rey Teofanía, Rey en carne también, así que todo lo es Él.

Así que estaremos en ese glorioso reino, todos nosotros seremos transformados; y todo esto ¿por qué? Porque frente a la dispensación que está delante de nosotros (esa nueva

estas cosas; porque todas estas promesas están en esa nueva dispensación.

Ahora, los sabios de este mundo con sus descubrimientos científicos no han podido percibir todavía que un cambio de dispensación ha comenzado, un cambio de dispensación está frente a la raza humana. Ellos saben que algo está pasando, ellos saben que acontecerán cosas terribles sobre la Tierra, pero ellos no saben el porqué; pero el porqué es porque ha terminado la segunda dispensación y ha comenzado la tercera dispensación: la Dispensación del Reino; y solamente en la Dispensación del Reino se encuentran las bendiciones de Dios para todos los hijos de Dios.

Fuera de esa dispensación ya no hay otras dispensaciones funcionando; por eso el pueblo hebreo recibirá el Mensaje del Evangelio del Reino y entrará a la tercera dispensación.

Se perdió la segunda dispensación, por quedarse en la primera, en la Dispensación de la Ley, pero no se va a perder la tercera Dispensación del Reino; porque tienen promesa para entrar a esa dispensación y ser sellados por el Ángel con el Sello del Dios vivo.

Así que el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, luego de hacer la labor de recoger a todos los escogidos de entre los gentiles, luego recogerá a los escogidos de entre los hebreos, y traerá todas las bendiciones que Dios ha prometido para todos los hijos de Dios.

Todo esto porque estamos en una nueva dispensación, estamos frente a un cambio de dispensación, cambiando de

Reino.

Y vea usted lo sencillo que es para pasar de una dispensación a otra dispensación. Pasamos de una dispensación a otra dispensación cuando escuchamos al mensajero con el Mensaje que Dios le da para esa nueva dispensación, cuando lo recibimos. “El que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41]. Recibe todo el beneficio para el cual Dios ha enviado a ese profeta mensajero con ese Mensaje, lo envía con el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino, para llamar y juntar a todos los hijos de Dios en la Dispensación del Reino, en donde están seguros, en donde las plagas no los podrán tocar, sino las bendiciones de Dios.

Ahora, ¿qué será de aquellas personas que no sean selladas con el Sello del Dios vivo? Porque algunas personas piensan que no sería tan importante ser sellados con el Sello del Dios vivo; pero después que yo lea esta Escritura, usted me va a decir si es importante o no es importante ser sellados con el Sello del Dios vivo. Apocalipsis, capítulo 9, verso 1 en adelante, dice:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo (o sea del infierno).

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes (¿Valdrá la pena el Sello de Dios vivo en el fin del tiempo?).

Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”.

¿Ve usted lo que acontecerá en el tiempo de la gran tribulación, en el tiempo de la última parte de la semana número setenta de la profecía de Daniel? Durante ese tiempo caerán las plagas apocalípticas, y el que no tenga el Sello del Dios vivo se encontrará recibiendo las plagas del Dios vivo; y el que tenga el Sello del Dios vivo se encontrará libre de esas plagas, se encontrará en una nueva dispensación: en la Dispensación del Reino.

Así que podemos ver que esos juicios han de caer sobre la Tierra, estos juicios, estas plagas, que hemos visto aquí, más bien son espirituales, el infierno estará abierto sobre la Tierra completamente y las personas estarán viendo esos demonios y estarán atormentando a los seres humanos.

Y así como usted ve que las personas que están mal de la mente ven cosas, y algunas veces usted los ve jugando y tirando ciertas cosas y jugando béisbol y bateando y todo, y no tienen ni bate ni bola, pero ellos están viendo algo en otra dimensión; así estarán estas personas que no tendrán el Sello del Dios vivo: estarán en una condición de locura, y

estarán viendo el infierno; y los que no pensaban que había infierno, van a saber lo terrible que es el infierno, porque lo estarán viendo y estarán siendo atormentados. Y esa es una de las plagas; hay otras plagas y otros juicios que han de caer sobre la Tierra, sobre los seres humanos.

Ahora, podemos ver que realmente es importante ser sellados con el Sello del Dios vivo, por el Ángel con el Sello del Dios vivo, que es el Ángel del Señor Jesucristo que Él envía en el fin del tiempo, el fin del siglo, para dar testimonio de estas cosas a todos los hijos de Dios, a todas las iglesias, a todos los seres humanos; y dar a conocer las cosas que deben acontecer en este tiempo, las cosas que deben acontecer pronto; porque estamos en un cambio de dispensación.

¿Vieron ustedes lo que es un cambio de dispensación? No es percibido por el intelecto humano, no es percibido por los sabios del mundo, no fue percibido por los sabios del tiempo de Noé, tampoco fue percibido por los sabios del tiempo de Moisés allá en Egipto; aquellos sabios no percibieron que una nueva dispensación estaba comenzando para el pueblo hebreo. No percibieron los sabios, el sumo sacerdote y los doctores de la Ley, no percibieron un cambio de dispensación cuando apareció Jesús de Nazaret en medio de ellos, pero un cambio de dispensación se estaba llevando a cabo, y estaba introduciendo una nueva dispensación.

Y en este tiempo final, un cambio de dispensación se ha llevado a cabo; y ese cambio de dispensación va a introducir la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos, introduce el glorioso Reino Milenial, todas